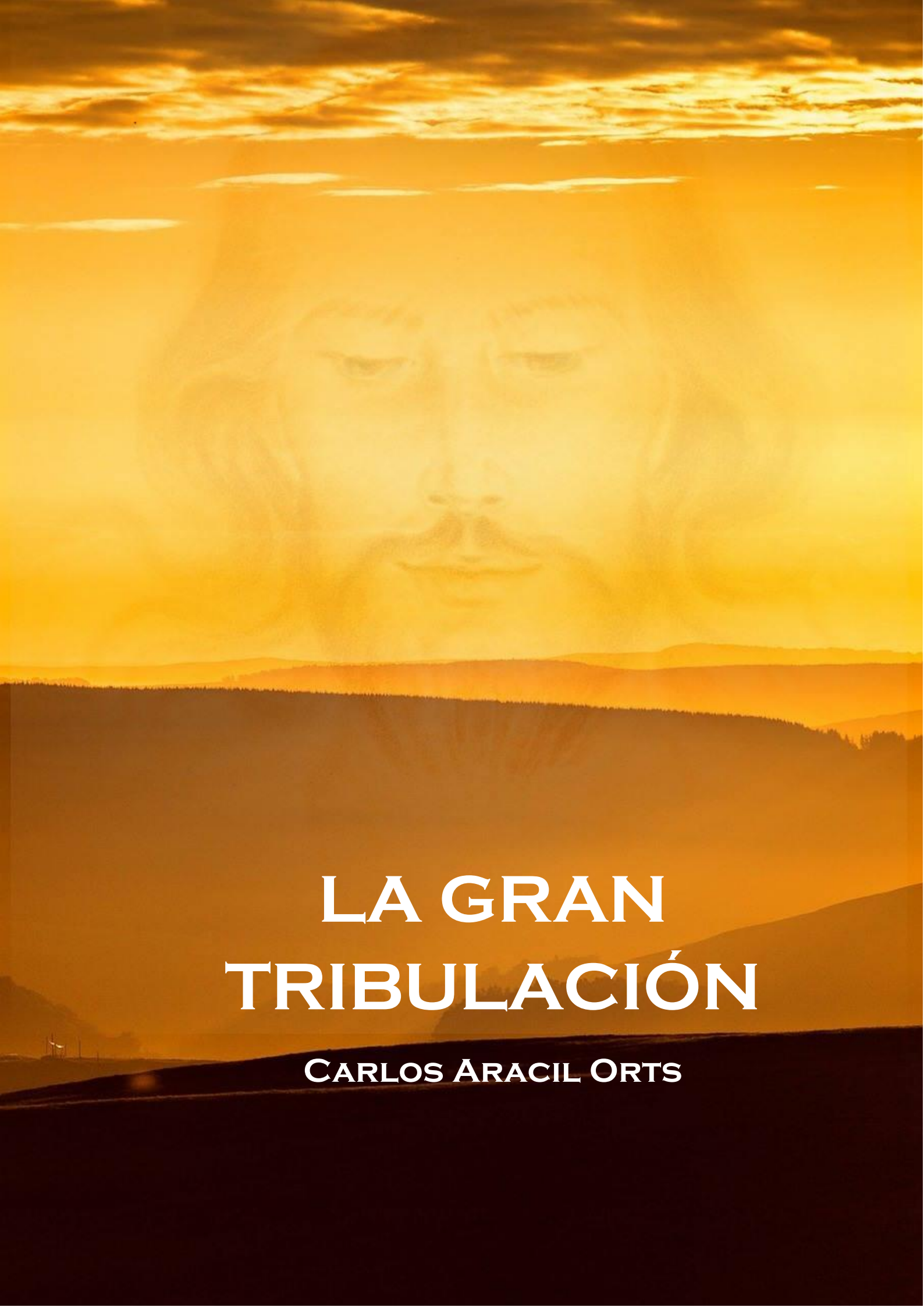




LA GRAN TRIBULACIÓN

CARLOS ARACIL ORTS

La Gran Tribulación

Sitios Web:

<https://amistadencristo.com>
<https://laverdadquesalva.com>

E-mail: carlosorts@gmail.com

© **Carlos Aracil Orts.** Derechos reservados. No obstante, se concede permiso de reproducir cualquier contenido de este sitio Web, con las siguientes condiciones: (1) Que no sea usado con objetivos comerciales. No se permite la venta de este material. (2) En todo caso, se debe incluir claramente la dirección de estos sitios web: www.amistadencristo.com/www.laverdadquesalva.com y el nombre del autor o autores que figuren en cada estudio o artículo publicado en esta web. (3) Se ha de dar reconocimiento también a otros autores y a sus respectivas fuentes originales del material que se haya usado en la composición y redacción del contenido de esta web, manteniendo las referencias textuales con derechos de autor (copyright).

Noviembre 2024, ALICANTE (ESPAÑA)

Las referencias bíblicas están tomadas de la versión Reina Valera de 1960 de la Biblia, salvo cuando se indique expresamente otra versión. Las negrillas y los subrayados realizados al texto bíblico son nuestros.

La Gran Tribulación

Versión 12-11-2024

Carlos Aracil Orts

www.amistadencristo.com

www.laverdadquesalva.com

Índice

1. Introducción.....	3
2. La clave para entender “La Gran Tribulación”	7
3. Señales antes del fin del mundo y de la Parusía gloriosa de Cristo.....	13
4. Conclusión.....	54
Referencias bibliográficas.....	65

Capítulo 1

1. Introducción

Jesucristo nos exhortó a que estuviéramos atentos a las señales de los tiempos que mostrarían que su venida en gloria estaría cercana. Sin embargo, Él también nos alertó que *“El reino de Dios no vendrá con advertencia”* (Lc. 17:20 úp); sino que *“**el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.**”* (2 Pedro 3:10).

“La comparación de la venida del Señor con la de un ladrón nocturno se encuentra también en 1 Ts. 5:2–4; 2 P. 3:10; y Ap. 3:3; 16:15.” [Hendriksen, William. *Comentario al Evangelio de San Mateo*, p.646] (1)

1 Tesalonicenses 5:1-8: Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que **el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche;** que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. (4) Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo.

En el pasaje transcrito arriba de la *Primera Epístola de San Pablo a los Tesalonicenses* (5:1–8) “se enfatiza que el hallarse desapercibido es inexcusable.” (2). El apóstol San Pedro, incidiendo en la misma importantísima doctrina cristiana, da más detalles, y lo complementa y confirma, como podemos comprobar leyendo los siguientes textos:

*“El Señor no retarda **su promesa**, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Pero **el día del Señor vendrá como ladrón en la noche;** en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, **¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios,** en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.”* (2 Pedro 3:9-13)

Notemos que la *Segunda Epístola de San Pedro* (3:9-13) “enseña que la venida es en cumplimiento de una promesa” (3), pues Cristo mismo prometió “vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Jn. 14:3); y Él también dijo: “el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras” (Mt. 16:27). La parusía del Señor “tendrá resultados catastróficos” (4) para todos los malvados, pero debiera ser “un incentivo para la vida santificada” (5) de todo cristiano.

“Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.” (Apocalipsis 3:3).

“He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza” (Apocalipsis 16:15).

Apocalipsis 6:12-17: Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar. Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?

Los que hayan rechazado las advertencias de nuestro Señor Jesucristo experimentarán, en aquel tiempo que registra el libro de Apocalipsis (6:12–17; cf. 9:4-6; 9:20), la espeluznante descripción del terror, a que se refiere también Zacarías 12:10,12 y Apocalipsis 1:7, y en cumplimiento de las profecías de Daniel (7:13-14; etc.). Los pasajes que voy a transcribir abajo son serias y fuertes advertencias hacia los que viven sin tener en cuenta a Dios y sus mandamientos revelados en Su Palabra; pero como veremos a continuación, solamente este grupo de seres humanos impíos –“*los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes*” (Ap. 9:4 úp)– son los que sufrirán esa horrible tortura.

Apocalipsis 9:4-6: Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, **sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes**. Y les fue dado, no que los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre. Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos.

Apocalipsis 9:20: Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar;

Estos pasajes del libro de Apocalipsis “ponen en primer plano el hecho de que para los inconversos la venida repentina es una fuente de terror, pero para quien ha velado es un motivo de gozo.” [Hendriksen, William. *Comentario al Evangelio de San Mateo*, p.646] (6)

En las siguientes palabras registradas por los evangelistas San Lucas y San Mateo, otra vez, Jesucristo nos advierte:

“Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lc. 21: 34-36;).

“Velad [estad alertas], pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis” (Mt. 24:42-44; cf. Lc. 12:39-40).

Velar o estar constantemente alertas o vigilantes “significa vivir una vida santificada consciente del venidero día del juicio. Se requiere prudencia y previsión espiritual y moral; es necesaria la preparación” (7) (p.646). El apóstol Pablo nos aconseja “...tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos” (Ef. 6; 13-18). “La persona vigilante tiene ceñidos los lomos y sus lámparas encendidas (Lc. 12:35; cf. Mt. 25:1, 7-9). Es en esa condición que espera la venida del Esposo [Cristo] (cf. Mt. 25:1-13)”. (P.646) (8)

“Todos estos pasajes tienen en común la idea del carácter repentino e inesperado de la venida y en consecuencia el peligro de hallarse desapercibido por parte de aquellos para quienes esa parusía tiene significancia. El hecho mismo de que el dueño de la casa no sabe cuándo viene el ladrón —porque si lo supiera, velaría solamente en aquel momento particular— hace que le sea necesario estar vigilante en todo tiempo. Por la misma razón, con miras a la venida del Señor todos debieran estar siempre alertados. Puesto que esta venida es definitiva, y no da más lugar a una oportunidad de arrepentimiento, ahora se repite la **exhortación en términos ligeramente diferentes, a saber, v. 44: Así que vosotros también, estad preparados porque a una hora que no (lo) esperáis el Hijo del hombre vendrá.** Estar “preparados” es sinónimo con estar “alertas” o “vigilantes”, preparados en la mente y el corazón. Aquí también, como en el v. 42, debido al tiempo usado en el original, “Estad preparados en todo tiempo” interpreta el sentido del original. [Hendriksen, William. *Comentario al Evangelio de San Mateo*, pp. 646-647] (9)

Por tanto, la venida gloriosa de Jesucristo será:

a) **Repentina, inesperada y sorpresiva**; de ahí que se nos exhorte para que no descuidemos nuestra preparación, y estemos constantemente alerta para abordar con gozo ese grandioso momento de nuestra salvación y redención.

b) **Visible**: *“como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre”* (Mt. 24:27);

“Porque como el relámpago que al fulgar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, así también será el Hijo del Hombre en su día.” (Lc. 17:24)

“He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él [Cristo]. Sí, amén.” (Apocalipsis 1:7)

c) **Audible**: *“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.”* (Mt. 24:31)

“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.” (1 Corintios 15:51-54)

En el cuerpo de este estudio bíblico desarrollaré los siguientes puntos:

- **La clave para entender “La Gran Tribulación”**
- **Señales antes del fin del mundo y de la Parusía gloriosa de Cristo**

Capítulo 2

2. La clave para entender “La Gran Tribulación”

Necesariamente, esta clave se debe fundamentar en la forma de interpretar los pasajes de los Evangelios Sinópticos, pero atendiendo al contexto donde aparecen los términos “**gran tribulación**” o semejantes; y que transcribo a continuación:

Mateo 24:15-21: Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (cf. Dn. 9:27; 11:31; 12:11) (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa. Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo; porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá.” (cf. Mr. 13:19; Lc. 21:23).

Marcos 13:14-19: Pero cuando veáis la abominación desoladora (cf. Dn. 9:27; 11:31; 12:11) de que habló el profeta Daniel, puesta donde no debe estar (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan a los montes. El que esté en la azotea, no descienda a la casa, ni entre para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás a tomar su capa. Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno; porque aquellos días serán de tribulación cual nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó, hasta este tiempo, ni la habrá”

Lucas 21:22-24: Porque estos son *días de retribución* (cf. Oseas 9:7), para que se cumplan todas las cosas que están escritas. Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! porque habrá gran calamidad en la tierra, e ira sobre este pueblo. Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan.

Apocalipsis 7:14: “y él me dijo: *Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.*”

Sin embargo, este último texto de Apocalipsis 7:14 nos dice poco o nada sobre el significado de *la gran tribulación*, el cual debemos, por tanto, tratar de obtenerlo del pasaje en el que Jesús, dirigiéndose a sus discípulos, predijo **la destrucción del Templo de Jerusalén** (Mt. 24:1-2; Mr. 13:1-2; Lc. 21:5-6), y de Su respuesta (Mt. 24:4-51; Mr. 13:5-37; Lc. 21:8-36) a la importante pregunta que ellos le formularon (Mt. 24:1-2; Mr. 13:4; Lc. 21:7).

Jesús predice la destrucción del Templo

Mateo 24:1-2: Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. Respondiendo él, les dijo:

¿Veis todo esto? De cierto os digo, que **no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada.**

Marcos 13:1-2: Saliendo Jesús del templo, le dijo uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y qué edificios. Jesús, respondiendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? **No quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada.**

Lucas 21:5-6: Y a unos que hablaban de que el templo estaba adornado de hermosas piedras y ofrendas votivas, dijo: En cuanto a estas cosas que veis, días vendrán en que **no quedará piedra sobre piedra, que no sea destruida.**

Notemos que los discípulos se acercaron a Jesús *“para mostrarle los edificios del templo”*; y con ello su admiración y orgullo por la belleza y majestuosidad del mismo. Él aprovechó muy oportunamente esta ocasión, que le brindaron sus discípulos, para comunicarles la profecía de la destrucción del Templo que, junto con Jerusalén, se produciría en el año 70 d.C., por el ejército romano, al mando del general Tito. La predicción de Jesús –*“que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada”*– causó a sus discípulos un gran impacto, porque, seguramente, pensaron que una catástrofe o cataclismo de tal magnitud solo podría suceder al fin del mundo con la Segunda Venida en gloria de nuestro Señor.

Para comprender el asombro, perplejidad y confusión que mostraron sus discípulos ante esta inesperada profecía, quizá deberíamos recordar que el Templo de Jerusalén para los judíos era el centro de su vida religiosa, donde se les manifestaba la gloria de Dios sobre el Arca de la Alianza (cf. Heb. 9), todo ello que se remontaba a los tiempos de Salomón (c. año 1000 a.C.), y a tiempos anteriores cuando solo existía un Tabernáculo (véase Éx. 26, 27, cf. 40:20-38; etc.). Por tanto, recordemos aunque sea brevemente su historia y tradición.

El Templo de Jerusalén de los tiempos de Jesús

El Templo de Jerusalén de los tiempos de Jesús, que fue promovido por Herodes el Grande (hacia el 20 a.C., y él murió en el año 4 a.C.), fue una grandiosa construcción monumental y de gran suntuosidad, una maravilla de la arquitectura, compuesto de varios edificios, instalaciones, distintos atrios, etc. Podemos, por tanto, comprender el gran orgullo y admiración que todo el pueblo judío sentía por su único y central lugar de culto, cuyo antecedente y tradición se remonta a los tiempos del Templo de Salomón, que fue destruido por el ejército de Nabucodonosor (hacia el 585 a.C.) y empezado a reconstruir más de 150 años después, durante la época de Esdras (2:68-70; 3:1-8); y Nehemías (3:1-32).

Este último Templo fue el que renovó, reformó y reconstruyó el rey Herodes el Grande (que reinó desde principios del año 40 a.C.), y empezó estas obras hacia el 20 a. C. Pero las citadas obras continuaron incluso después de su muerte, dato que se deduce de los judíos que discutían con Jesús, poco

después de su bautismo (año 26 d.C.), que afirmaron que “*en cuarenta y seis años fue edificado este templo*” (Jn. 2:19-22); las obras citadas duraron, pues, desde el 20 a. C. hasta el 26-27 d.C. (10), es decir, los “*cuarenta y seis años*” citados por los antagonistas judíos de Jesús. Pero en este inmenso complejo de edificios aún quedaba obra por completar, la cual “se terminó en el año 63 d. C., que fue el último año del gobierno del procurador Albino en Judea; así que esta obra duró unos 83 años.” [Pedro de Felipe, *Jesús de Nazaret (un personaje histórico)*, tomo 1] (11)

“Cuando se reedificó el Templo, no menos de dieciocho mil personas fueron empleadas en varias actividades, involucrando algunas de ellas una gran pericia artística. Incluso antes de esto, se dice que Herodes el Grande empleó una gran cantidad de los más experimentados artesanos para enseñar a los mil sacerdotes que debían construir el santuario mismo. Porque en la construcción de aquella sección del Templo no se emplearon laicos.” (18/211). [Pedro de Felipe, *Jesús de Nazaret (un personaje histórico)*, tomo 1] (12)

[...]

“Vemos que esos “dieciocho mil” obreros habían trabajado en el Templo hasta cuando se hizo el cambio del gobernador de Judea, Albino por Gesio Floro; esto ocurrió en la fecha siguiente:

“FLORO (GESIO). Ultimo procurador romano de Judea, desde el año 64 al 66 de nuestra era, en que estalló la guerra judaica, y fue enviado a Palestina Vespasiano en calidad de legado imperial” [5/tomo 14, p. 169: *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana* (en 114 tomos), Madrid, Espasa Calpe, 8. A.]. [Pedro de Felipe, *Jesús de Nazaret (un personaje histórico)*, tomo 1] (13)

“Por consiguiente, la obra del Templo, que había comenzado tras la inauguración del santuario a principios de enero del **año 734 de Roma** (20 a. C.), se terminó en el año 63 d. C., que fue el último año del gobierno del procurador Albino en Judea; así que esta obra duró unos 83 años.

Cuando los judíos discutían con Jesús, ya habían pasado 46 años de esos 83. Por tanto, contando 46 años desde enero del año 734 (20 a. C), hallamos la fecha de la discusión reseñada en Juan 2:13-25. Hecha la operación, resulta que esos 46 años se cumplieron en el mes de enero del año 780 (27 d. C.). Por tanto, como, según ese texto de Juan, la disputa de los judíos con Jesús tuvo lugar por el mes de abril de ese año 780 (27 d. C.), antes de la primera Pascua del ministerio de Cristo, resulta que, efectivamente, unos tres meses antes de esta Pascua se habían cumplido los 46 años que dijeron los judíos a Jesús, según Juan 2:20.” [Pedro de Felipe, *Jesús de Nazaret (un personaje histórico)*, tomo 1] (14)

La pregunta que formularon los discípulos a Jesús

La pregunta que formularon los discípulos a Jesús –*Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?*” (Mt. 24:3)– prueba que ellos creyeron que esa terrible destrucción del Templo y de Jerusalén – “*estas cosas*”– solo podrían suceder en el Día de la Venida gloriosa de Jesús, del fin del mundo. Aunque la citada pregunta es triple porque abarca tres acontecimientos asombrosos y distintos, los discípulos, al parecer, pensaron que los tres sucederían más o menos al mismo tiempo: porque la

destrucción del Templo y de Jerusalén era algo tan inimaginable que no podía acontecer sino con motivo de la Venida de Cristo en gloria y el fin del mundo. De ahí que la respuesta de Jesús resulta difícil de entender, porque Él en el mismo discurso necesariamente les tiene que exponer las señales que se corresponden a los tres acontecimientos por los que le preguntan sus discípulos.

Breve conclusión acerca del significado de la Gran Tribulación:

Analizando los textos transcritos arriba teniendo en cuenta todo su contexto, podemos afirmar que el significado de **la Gran Tribulación** se deduce de la Interpretación del discurso escatológico de Jesús, registrado en el capítulo 24 del Evangelio de San Mateo comparando con los otros dos Sinópticos de San Marcos (13:1-37) y especialmente con el Evangelio de San Lucas (21:7-38); porque la primera referencia a ese gran acontecimiento se registra en el Evangelio de San Mateo: *“porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá.”* (Mt. 24:21; cf. Mr. 13:19; Lc. 21:23). Aquí –en Mateo 24:21– aparece por primera vez la expresión **“gran tribulación”**, mientras que San Marcos se refiere a que *“aquellos días serán de tribulación cual nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó, hasta este tiempo, ni la habrá”* (Mr. 13:19).

La clave, sin embargo, se encuentra en San Lucas, cuando Jesús predice: *“...habrá gran calamidad en la tierra, e ira sobre este pueblo”* (el judío por supuesto) (Lc. 21:23 úp); y en los dos versículos anteriores se identifican las causas de esa calamidad/tribulación: **“Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. (21) Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella. (22) Porque estos son días de retribución (cf. Oseas 9:7), para que se cumplan todas las cosas que están escritas. (23) Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! porque habrá gran calamidad en la tierra, e ira sobre este pueblo. (24) Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan.”** (Lc. 21:20-24). Por la historia sabemos que esto se cumplió en el año 70 d.C., con los ataques del ejército romano al mando del general Tito a Jerusalén y a Judea, la nación entera.

Observemos que en este último de los Evangelios Sinópticos, al estar dirigido especialmente a los gentiles, San Lucas identifica claramente lo siguiente:

Primero, que la **“gran calamidad”/gran tribulación** iba a consistir en que cuando *“Jerusalén [fuera] rodeada de ejércitos, entonces su destrucción [habría] llegado”*.

Segundo, por extensión también *“los que estén en Judea”* (v.21).... *“caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan”* (Lc. 21: 24).

La historia nos confirma que fue el ejército romano al mando del general Tito, en el año 70 d.C., el que sitió Jerusalén y a continuación la destruyó, incluido su hermoso Templo, y mandó matar “a filo de espada a todos los habitantes de la región entera de Judea que no lograron escapar (Lc. 21:20-21). Cito abajo párrafos extraídos de la sección de Historia Universal redactada por Don Carlos Ivorra, profesor de la [Universidad de Valencia](http://www.univ.es).

[...] Vespasiano, al igual que Galba, era ya mayor cuando fue nombrado emperador (tenía 61 años), pero, a diferencia de éste, todavía estaba en plenas facultades. En 70 [d. C.] envió a la Galia a Petilio Cerealis, quien obligó a Civilis a cruzar el Rin, mientras todos los pueblos se sometían a Roma. Sabino continuó en rebeldía, pero su movimiento no tuvo ninguna trascendencia. Al mismo tiempo, **Vespasiano había enviado a su hijo Tito de regreso a Judea, donde no tardó en reducir de nuevo a los zelotes y en mayo puso sitio a Jerusalén.** Poco a poco sus murallas fueron siendo destruidas, a la vez que el hambre y las enfermedades hacían su efecto entre los sitiados. **El 28 de agosto fue tomado y destruido el segundo Templo.** No obstante, todavía resistían algunas ciudades de Judea. Los cristianos de Jerusalén interpretaron los desastres que veían a su alrededor como presagios del inminente fin del mundo que había anunciado Jesucristo, y obraron según las instrucciones que éste había dado:

“Según esto, cuando veáis que está establecida en el lugar santo la abominación desoladora que predijo el profeta Daniel (quien lea esto, nótele bien), en aquel trance, los que moran en Judea, huyan a los montes.” (Mt. XXIV, 15-16)

En efecto, los cristianos huyeron a los montes y no participaron en la defensa de Jerusalén, por lo que desde ese momento los judíos los tuvieron por partidarios de Roma y rompieron todo vínculo con ellos. Esto supuso la muerte definitiva del cristianismo de san Pedro. Ya no hubo más cristianos que se consideraran judíos. Por otra parte, a medida que los cristianos se daban cuenta de que el fin del mundo que esperaban no parecía llegar nunca, empezaron a llegar a la conclusión de que las palabras proféticas de Jesús se referían simbólicamente a la destrucción de Jerusalén. Esto reforzó la doctrina de san Pablo, que conminaba a los cristianos a llevar una vida normal, en contra de las enseñanzas de Jesús y los apóstoles, que invitaban a abandonarlo todo y vivir del aire hasta el fin de los tiempos.” (Lo resaltado en negrilla no está en el original).

https://www.uv.es/ivorra/Historia/Imperio_Romano/SigloIlg.htm (15)

Por lo tanto, la “**gran calamidad**” descrita por el evangelista San Lucas se corresponde con la exposición que registran sobre el mismo acontecimiento –**la gran tribulación**– los dos primeros evangelistas [San Mateo (**24:15-21**) y San Marcos (**13:14-19**)], que arriba he transcrito y comprobamos que los citados evangelistas se refieren a la misma *gran tribulación*, que San Lucas identifica, sin lugar a dudas, con el acontecimiento más calamitoso de la historia de Israel.

Cito a continuación unos párrafos extraídos del libro *Jesús de Nazaret (Un personaje histórico)*, tomo 1, escrito por el licenciado en Teología, don Pedro de Felipe del Rey, que coincide en lo expuesto hasta aquí y lo confirma:

“En el año 30, Jesús profetizó la *tribulación* (griego: zlipis) que vendría sobre Jerusalén, cuando el templo sería destruido (Mateo 24:21). Esta tribulación tuvo lugar cuarenta años después, en el año 70, cuando Tito tomó Jerusalén y destruyó el templo y la ciudad tras un largo asedio; la tribulación durante este asedio fue terrible y se manifestó en diversas calamidades, entre ellas una gran hambre que llegó hasta el extremo de que una madre coció a su hijo y se lo comió (7/libro VII), (11/tomo 8, pp. 281, 282).” (16)

“Vista desde el año 30, la tribulación del año 70 estaba en el futuro, pues ocurriría 40 años más tarde.” (17)

“Por tanto, cuando (en Mateo 24:29) Jesús dice: “después de la tribulación de aquellos días”, se refiere a la “tribulación” de Mateo 24:21, indicando que, después de esta tribulación del año 70, tendría lugar el oscurecimiento repentino del sol en el momento de su segunda venida (Mateo 24:29-30).

Lo que sucede es que Jesús no dice cuánto tiempo después de la tribulación del año 70 iba a tener lugar el oscurecimiento del sol (cuando Él venga); sencillamente no lo dijo, porque no lo sabía (Mateo 24:36; Marcos 13:32).

Por tanto, en Mateo 24:29, no se puede encontrar absolutamente nada para decir (como algunos afirman) que, poco antes del fin del mundo, habrá una tribulación (o persecución), que señalará que la segunda venida de Jesús está cerca; esto es totalmente erróneo; la única señal de la segunda venida de Jesús es la aparición del Hijo del Hombre en ese mismo momento (Mateo 24:3, 30).

Por consiguiente, vemos que, en el NT, se afirma que Dios tiene *fijado el día*, del cual venimos hablando (Hechos 17:31); pero no ha revelado a nadie la fecha de ese día (Marcos 13:32); mas, igual como se presentó Jesús predicando, cuando llegó el cumplimiento del tiempo fijado por Dios (Gálatas 4:4; Marcos 1:14-15), también se presentará por segunda vez (Hebreos 9:28) en ese día fijado y conocido sólo por su Padre.” [*Jesús de Nazaret (Un personaje histórico)*, tomo 1, p.168, de Pedro de Felipe del Rey] (18)

Capítulo 3

3. Señales antes del fin del mundo y de la Parusía gloriosa de Cristo

Jesús, en su sermón profético, conocido también como su discurso escatológico –registrado en los Evangelios Sinópticos (Mateo 24:1-51; Marcos 13:1-37 y Lucas 21:5-36)– responde a la siguiente doble pregunta de sus discípulos:

Evangelio según San Mateo.

“Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” (Mt. 24:3).

Seguramente, ante la predicción de Jesús de la destrucción de Jerusalén junto con su Templo –aún futura para ellos–, sus discípulos pensaron que coincidiría con la Segunda Venida de Cristo y el fin del mundo. De ahí que si ellos supieran “cuál sería la señal de su Venida y del fin del mundo” conocerían también cuándo sucederían también “estas cosas” –la destrucción de Jerusalén y su Templo–.

Para confirmar que el sentido asignado al párrafo de arriba –que corresponde a la pregunta con la que reaccionaron los discípulos cuando Jesús les dijo que *“no quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada”* (Mr. 13:2 úp.), refiriéndose a todos los edificios que conformaban el Templo de Jerusalén– se ha interpretado correctamente, debemos comparar con los textos equivalentes de los otros dos Evangelios Sinópticos:

Evangelio según San Marcos

[Jesús] *“...se sentó en el monte de los Olivos, frente al templo. Y Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron aparte: (4) Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse?”* (Mr. 13:3-4).

Evangelio según San Lucas

“Y le preguntaron [a Jesús], diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto? ¿y qué señal habrá cuando estas cosas estén para suceder?” (Lc. 21:7)

Por lo tanto, de estas dos últimas transcripciones, podemos deducir que los discípulos, natural y lógicamente, querían saber:

a) Cuándo sucedería la gran catástrofe/tribulación/calamidad a la que se refirió Jesús en los textos que anteceden y

b) La señal, o señales, que les advertirían de su inmediato o pronto cumplimiento, a fin de estar preparados para la Venida gloriosa de Jesús.

“[...] En la mente de los discípulos, que es la de todo el Nuevo Testamento, el regreso de Cristo, la resurrección y el juicio coinciden con la consumación del tiempo, o lo que es llamado en otras parte “el último día” (Jn. 6:39,40,44,54), o “los últimos días” (Hch. 2:17; 2 Ti. 3:1), o también “el último tiempo” (1 P. 1:5,20), o, en fin, “la última hora” (1 Jn 2:18). (L. Bonnet, A. Schroeder, *Comentario del Nuevo Testamento*, Tomo I, *Evangeliósinópticos*, p.269) (19)

Naturalmente, Jesús no empieza su discurso respondiendo a la primera pregunta (Mr. 13:4; cf. Lc. 21:7), sino que Él les describe una panorámica general profética de las señales y acontecimientos relevantes futuros del mundo religioso, político y social que caracterizarán todo la era cristiana. Es decir, señales de los citados acontecimientos que ocurrirían después de su muerte, resurrección, ascensión, desde el establecimiento de la Iglesia primitiva –en el día de Pentecostés del año 30 d.C., en que Jesucristo glorificado envió al Espíritu Santo (Lc. 24:49; cf. Hch. 1:4-5,8; 2:4)– hasta su Venida gloriosa y el fin del mundo.

“Jesús responde ahora a las dos preguntas de los discípulos; pero lo hace teniendo constantemente ante los ojos la segunda, relativa a su advenimiento, y no contesta la primera, sobre la ruina de Jerusalén, sino considerándola como una de las señales de su advenimiento.” L. Bonnet, A. Schroeder, *Comentario del Nuevo Testamento*, Tomo I, *Evangeliósinópticos*, pp. 269-270 (20)

Respuesta de Jesús a las preguntas de sus discípulos: “*Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?*” (Mt. 24:3).

Se impone, pues, seguir el mismo orden en el que aparece registrado el citado discurso profético, y comprobar que en la respuesta de Jesús se distinguen varias secciones que lo configuran. Y respecto a la interpretación de las mismas, los autores citados arriba nos proporcionan su punto de vista, con el que coincido mayormente, y que transcribo a continuación:

“[...] En vez, pues, de buscar en él [el discurso profético de Jesús], por medio de interpretaciones forzadas, o aun falsas, una sucesión cronológica, vale más considerar sus diversas partes como ciclos que penetran unos en otros, cada uno de los cuales comprende todo el espacio a recorrer desde el punto de partida hasta el último fin. (Véase v.14 y 28) [...] El único medio verdadero de interpretación consiste, pues, en referir cada pensamiento, cada expresión, al acontecimiento que evidentemente designan, sin atenerse al orden cronológico. Se está tanto más autorizado a seguir ese procedimiento cuanto que Lucas mismo ha distribuido los elementos de esta profecía en dos discursos pronunciados en momentos diferentes (Lc. 17:20-37 y 21:5-36), mientras Mateo los reúne en un solo discurso, según su método.” (L. Bonnet, A. Schroeder, *Comentario del Nuevo Testamento*, Tomo I, *Evangeliósinópticos*, p. 270) (21)

“Se puede, sin embargo, distinguir en ese discurso tres ciclos [o secciones] diversos, anunciando:

3.1. Señales generales relativas al reino de Cristo sobre la tierra (Mt. 24:1-14)

3.2. El juicio de Dios sobre Jerusalén y el pueblo judío (Mt. 24:15-22)

3.3. El advenimiento del Señor y las serias exhortaciones a la vigilancia que de él [se extraen] para todos los tiempos (Mt. 24:22-51). Todo el discurso es completado por las dos grandes parábolas que siguen, y por el solemne cuadro del juicio final (Mt. 25) [registrado en el capítulo 25 de San Mateo].” (L. Bonnet, A. Schroeder, *Comentario del Nuevo Testamento*, Tomo I, *Evangelios Sinópticos*, p. 270 (22))

3.1. Señales generales relativas al reino de Cristo sobre la tierra (Mt. 24:4-14; cf. Mr. 13: 5-13; Lc. 21:8-19)

Jesús no responde enseguida a la primera pregunta que le plantearon los discípulos –cuándo serían destruidos Jerusalén y su Templo–, sino que Él responde a la segunda pregunta de sus discípulos que se refería a las señales de los tiempos futuros: a muchos acontecimientos relevantes del mundo religioso, político y social, que caracterizarán la era cristiana:

Mateo 24:4-14: Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe. (5) Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán. (6) Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero **aún no es el fin**. (7) Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. (8) Y todo esto será principio de dolores. (9) Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. (10) Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. (11) Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; (12) y **por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará**. (13) Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo. (14) **Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin**. (Mt. 24:4-14; cf. Mr. 13: 5-13; Lc. 21:8-19).

Marcos 13:5-13: Jesús, respondiéndoles, comenzó a decir: Mirad que nadie os engañe; (6) porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y engañarán a muchos. (7) Mas cuando oigáis de guerras y de rumores de guerras, no os turbéis, porque es necesario que suceda así; pero **aún no es el fin**. (8) Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá terremotos en muchos lugares, y habrá hambres y alborotos; principios de dolores son estos. (9) Pero mirad por vosotros mismos; porque os entregarán a los concilios, y en las sinagogas os azotarán; y delante de gobernadores y de reyes os llevarán por causa de mí, para testimonio a ellos. (10) **Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones**. (11) Pero cuando os trajeren para entregaros, no os preocupéis por lo que habéis de decir, ni lo penséis, sino lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo. (12) Y el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán

los hijos contra los padres, y los matarán. (13) Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; **mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.**

Lucas 21:8-19: Él [Jesús] entonces dijo: Mirad que no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, y: El tiempo está cerca. Mas no vayáis en pos de ellos. (9) Y cuando oigáis de guerras y de sediciones, no os alarméis; porque es necesario que estas cosas acontezcan primero; **pero el fin no será inmediatamente.** (10) Entonces les dijo: Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; (11) y habrá grandes terremotos, y en diferentes lugares hambres y pestilencias; y habrá terror y grandes señales del cielo. (12) Pero antes de todas estas cosas os echarán mano, y os perseguirán, y os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y seréis llevados ante reyes y ante gobernadores por causa de mi nombre. (13) Y esto os será ocasión para dar testimonio. (14) Proponed en vuestros corazones no pensar antes cómo habéis de responder en vuestra defensa; (15) porque yo os daré palabra y sabiduría, la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se opongan. (16) Mas seréis entregados aun por vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán a algunos de vosotros; (17) y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre. (18) Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá. (19) Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas.

Como podemos comprobar, las tres versiones de los Evangelios Sinópticos de **la primera parte** del discurso profético de Jesús son similares; aunque la versión del evangelista Lucas difiere ligeramente, coincide en todas las señales o acontecimientos que sucederán –¿hasta el fin del mundo?, o ¿hasta el fin del pueblo judío como nación en el año 70 d.C.?–, excepto en una señal importante:

San Lucas no cita que *“será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”* (Mt. 24:14), como lo hace el apóstol Mateo o el evangelista Marcos: *“Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones”* (Mr. 13:10).

¿Debemos considerar esto como una contradicción? De ninguna manera, porque los Evangelios, así como toda Palabra de Dios, son obra del Espíritu Santo que ha inspirado a los autores humanos para que sus escritos fueran complementarios y no reiterativos, ni jamás contradictorios. De ahí que nunca debemos quedarnos con porciones de las Sagradas Escrituras y rechazar otras partes de las mismas que quizá no nos gusten, porque la Santa Biblia es una unidad armoniosa que se complementa en todo su contenido, y los cristianos debemos atender y obedecer todos sus mandamientos y creer todo lo que lo que Dios nos ha revelado en su Palabra. Así nos lo anuncia y requiere Él, en su propia Palabra. Comprobémoslo:

“La suma de tu palabra es verdad, *Y eterno es todo juicio de tu justicia.”*
(Salmos 119:160)

“Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá; [...] (13) La palabra, pues, de Jehová les será mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá; hasta que vayan y caigan de espaldas, y sean quebrantados, enlazados y

presos.” (Isaías 28:10,13)

Hecha esta aclaración que considero muy necesaria e importante para comprender bien la Palabra del Señor, vuelvo al asunto que nos ocupa. En los pasajes citados arriba de su discurso escatológico, Jesús advierte a sus discípulos para que no se confundan cuando vieran que se cumplían algunas o todas de las señales expuestas, creyendo que había llegado el fin.

¿A qué fin se estaba refiriendo Jesús?

¿El fin del mundo que coincidiría –como creían los discípulos– con la destrucción del Templo y por extensión Jerusalén y el país de Judea entero?, o bien, ¿el fin del pueblo judío como nación en el año 70 d.C., que fue lo que Jesús les anunció proféticamente y lo que realmente sucedió?

Llegados a este punto, tenemos varias posibles interpretaciones que no necesariamente se oponen unas a otras, sino que son compatibles y complementarias entre sí. Notemos que las señales proféticas que anuncia Jesús son al mismo tiempo generales y específicas; todas ellas –puesto que afectan a los discípulos de Jesús y a toda su generación– deberían tener su cumplimiento durante los primeros 40 años de la era cristiana, es decir, el periodo que se inicia en el año 30 d.C. –año en el que Jesús predice la destrucción de Jerusalén y el Templo– y finaliza en el año 70 d.C., año en que se cumple su profecía citada. La historia demuestra que todas las señales que Él predijo se cumplieron.

Sin embargo, todas las citadas señales, con mayor o menor intensidad, también se cumplirían en distintas etapas del resto de la era cristiana, como vamos a comprobar a continuación.

Primera señal: Jesús advierte para que nadie sea engañado

“Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán” (Mt. 24:5; cf. Mr. 13:5; Lc. 21:8).

“El Señor empieza su discurso con advertencias dirigidas a sus discípulos, porque sus preguntas sobre el porvenir podían contener muchas ilusiones y ser inspiradas por vana curiosidad, mientras la profecía tiene un fin eminentemente serio y práctico.” (L. Bonnet, A. Schroeder, *Comentario del Nuevo Testamento*, Tomo I, *Evangelios Sinópticos*, p. 270 (23)

Esta señal, que es específica para los discípulos y su generación, se repite a lo largo de toda la dispensación cristiana, e irá en aumento hasta la Parusía gloriosa de nuestro Señor.

“Es la venida de *falsos cristos* (v.24) que, usurpando *su nombre*, *engañarán a muchos*. No es necesario, para comprobar el cumplimiento de esta profecía, buscar en la historia, ya de los primeros siglos, ya de los siglos siguientes, nombres propios que hayan pretendido realmente ser el Cristo, es decir, el Mesías. Todos los falsos doctores que tienen la pretensión de ser únicos que han comprendido al Cristo, de representar su doctrina, y que, en su nombre,

predican sus sistemas de error, son falsos cristos.” (L. Bonnet, A. Schroeder, *Comentario del Nuevo Testamento*, Tomo I, *Evangelios Sinópticos*, p. 270 (24)

Segunda señal: “guerras y rumores de guerras”

*“Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, **porque es necesario** que todo esto acontezca; pero **aún no es el fin**. (7) Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino.”* (Mt. 24:6-7; cf. Mr. 13:7-8; Lc. 21: 9-10)

[...] son guerras y desordenes entre las naciones (v.7). Un primero y terrible cumplimiento de esta profecía fue la guerra de los romanos contra los judíos. Los discípulos no debían ser turbados por eso, ante todo porque esas calamidades eran inevitables (*porque es necesario*); luego, porque no debían suponer que eso fuera el fin. Esta última palabra no puede significar otra cosa que el fin de la economía presente, lo que los discípulos mismos han llamado “consumación de la edad” (v.3; cf. v.14, donde esta palabra tiene exactamente el mismo sentido). Esta advertencia era tanto más necesaria cuanto que los discípulos, en su pregunta (v.3), habían considerado la ruina de Jerusalén y el regreso de Cristo como simultáneos. (L. Bonnet, A. Schroeder, *Comentario del Nuevo Testamento*, Tomo I, *Evangelios Sinópticos*, pp. 270-271 (25)

Tercera señal: “pestes, y hambres, y terremotos”

“Y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. (8) Y todo esto será principio de dolores.” (Mt. 24:7-8; cf. Mr. 13:8 úp; Lc. 21: 11)

“A las guerras y disturbios entre las naciones y los reinos vendrán a agregarse calamidades naturales tales como *hambres y terremotos* y pestes. [...] Para el pueblo judío, los *dolores* debían aumentarse a medida que se acercara a su dispersión; para la humanidad, dolores no menores son reservados para los últimos tiempos.” (L. Bonnet, A. Schroeder, *Comentario del Nuevo Testamento*, Tomo I, *Evangelios Sinópticos*, p. 271 (26)

Cuarta señal: “os entregarán a tribulación, y os matarán”

“Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre” (Mt. 24:9; cf. Mr. 13:9; Lc. 21: 12-15)

“Entonces, en ese mismo tiempo, a esas calamidades exteriores se unirán, para la iglesia, las persecuciones y el aborrecimiento del mundo. ...En los últimos años del reinado de Nerón los apóstoles Pablo y Pedro fueron matados, y estalló la primera persecución contra los cristianos, tolerados hasta entonces porque no se los distinguía de los judíos. Esta predicción se cumplió de modo cruel y prologado para los primeros cristianos, y a menudo después para sus sucesores; se cumplirá siempre y en todas partes en la proporción en que los discípulos del Salvador sean fieles en el testimonio que deben dar de la verdad.” (L. Bonnet, A. Schroeder, *Comentario del Nuevo Testamento*, Tomo I, *Evangelios Sinópticos*, pp. 271-272 (27)

Quinta señal: “Muchos tropezarán... y se entregarán unos a otros”

“Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán.” (Mt. 24:10; cf. Mr. 13:12-13; Lc. 21: 16-17).

“Y entonces (término que señala la progresión del mal), la persecución y el odio extremos producirán sus estragos en la Iglesia misma: muchos serán escandalizados, es decir, recaerán en la incredulidad (cf. 13:21), y eso tendrá por resultado que se odiarán unos a otros. Terrible progresión en estos tres términos. (L. Bonnet, A. Schroeder, *Comentario del Nuevo Testamento*, Tomo I, *Evangelios Sinópticos*, p. 272 (28)

Sexta señal: “muchos falsos profetas se levantarán”

“Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos” (Mt. 24:11; cf. Mr. 13:5; Lc. 21: 8).

“Los falsos profetas son los falsos doctores que aparecieron en la iglesia desde los tiempos apostólicos (Hch. 20:30; 1 Jn 4:1). (L. Bonnet, A. Schroeder, *Comentario del Nuevo Testamento*, Tomo I, *Evangelios Sinópticos*, p. 272 (29)

A las advertencias que nos dan los apóstoles San Pablo y San Juan, como las citadas en Hechos 20:30 – “de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos”– y 1 Juan 4:1 – “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo”– se pueden añadir, por ejemplo, las siguientes:

“El Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios” (1 Ti. 4:1)

2 Corintios 11:13-15 Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. (14) Y no es maravilla, porque el mismo **Satanás se disfraza como ángel de luz**. (15) Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.

Como comprobaremos más adelante, en este estudio bíblico, el diablo – *Satanás*– se ha disfrazado muchas veces como *ángel de luz*, tomando distintas apariencias, de personas muertas, como, por ejemplo, algunos santos, la Virgen María, e incluso puede imitar a nuestro Señor Jesús resucitado, y que “se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas” (Heb. 1:3 úp). Esta profecía de Jesús, a pesar de sus advertencias, se ha cumplido amplia y extensamente; para comprobarlo, solo observemos cuantos millones de personas rinden devoción a la Virgen María creyendo que fue su persona la que real y sobrenaturalmente se ha aparecido en multitud de ocasiones y en diversos lugares; de estas apariciones solo citaremos algunas de las más conocidas, como, por ejemplo, “*Nuestra Señora de Guadalupe*” (México, 1531), “*Nuestra Señora de Lourdes*” (Lourdes, 1858), “*La Virgen de Fátima*” (1917, Portugal),

etc.; “además más recientemente se han abierto lugares de culto, en otras supuestas apariciones de la Virgen aún no aprobadas por la Iglesia Católica, como las apariciones marianas de Garabandal (Cantabria, 1961-1965), de Medjugorje (Bosnia y Herzegovina, 1981), pero, de esta última, el Vaticano, en 2019, aprobó las peregrinaciones.”

[Datos extraídos de es.wikipedia.org/wiki/Aparición_mariana]

Al final de este artículo, en el apartado de Bibliografía (cita nº 48) indico los enlaces a los estudios bíblicos en los que trato con cierta amplitud este tema.

Séptima señal: por “*la maldad, el amor de muchos se enfriará*”

“y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. (13) Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.” (Mt. 24:12-13; cf. Mr. 13:13; Lc. 21:19)

“La *iniquidad* es la rebelión *contra la ley*, contra toda ley divina y humana, el antinomismo, fruto de la apostasía (v.10 y 11), realizado en la conducta práctica. En tal estado de cosas, el egoísmo, la desconfianza mutua reconquistan su imperio, la caridad, el amor, se enfría, se debilita. La caridad no subsiste sino con la verdad y la santidad. Dios solo es amor y solo Jesús es el foco de este amor en su iglesia. *Los más* [los muchos] designa la generalidad de los cristianos (Ap. 2.2)

Perseverar hasta el fin de la prueba o aun de la vida (por oposición a vv. 10-12), es el único medio de *ser salvado*. Esta perseverancia como la conversión, como todas las gracias que conducen a la salvación final, es obra de Dios (Fil. 1:6); pero esta obra se realiza en el corazón del hombre; éste, pues, concurre y se hace colaborador de Dios. Dios hace todo, pero exhorta al hombre a la acción, como si el hombre debiese hacer todo. (cf. Mt. 10:22). (L. Bonnet, A. Schroeder, *Comentario del Nuevo Testamento*, Tomo I, *Evangelios Sinópticos*, p. 272 (30)

Octava señal: “*será predicado este evangelio del reino en todo el mundo*”

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.” (Mt. 24:14; cf. Mr. 13:10)

“*Este evangelio del reino* es esta misma *buena nueva* que Jesús predicaba en ese momento al anunciar el establecimiento final del reino de Dios. ... Cuando esta gran promesa haya sido cumplida plenamente, y la luz del evangelio haya resplandecido por todas las naciones, entonces solamente vendrá el fin, ¿Cuál fin? ¿la cesación de las pruebas que Jesús acaba de predecir? ¿el fin de la teocracia israelita por la ruina de Jerusalén?... se trata del fin del mundo actual o de la “consumación del tiempo” (v.3: cf. v.6). Es, pues, evidente que Jesús termina este primer ciclo de su profecía abriendo una perspectiva llena de consuelo y de esperanza acerca de su regreso, aunque, en lo que sigue, vuelve atrás para indicar con más detalles las señales precursoras de ese regreso, empezando por la más cercana, la ruina de Jerusalén” (Mt. 24:15-28) (L. Bonnet, A. Schroeder, *Comentario del Nuevo Testamento*, Tomo I, *Evangelios Sinópticos*, pp. 272-273 (31)

También en esta señal –cuando el Evangelio sea predicado a todas las naciones, entonces “vendrá el fin”– caben dos interpretaciones, que no son necesariamente incompatibles ni opuestas, sino complementarias:

- a) “El fin” es el “de la teocracia israelita por la ruina de Jerusalén”, es decir, “el fin” del pueblo judío como nación, y
- b) “El fin” es el del mundo, *“el día en que el Hijo del Hombre se manifieste”* (Lc. 17:30), *“...que vendrá en una nube con poder y gran gloria”* (Lc. 21:27; cf. 2 P. 3:9-13).

a) “El fin” es el “de la teocracia israelita por la ruina de Jerusalén”, es decir, el fin del pueblo judío como nación.

Esto mismo es lo que sostiene Pedro de Felipe del Rey, licenciado en Teología y experto en filología griega, que, basado en sus conocimientos del idioma griego, traduce el texto de Mateo 24:14, en concreto, la palabra *“mundo”* por **“imperio romano”**, del siguiente modo:

Traducción:

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el **imperio romano** para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin.” (Mt. 24:14)

“Tres puntos hay que precisar en este texto:

1º) La palabra griega [para *“mundo”* que transliterada] es *‘oikumene’*, en este texto, significa “imperio romano”, como sucede en Lucas 2:1, donde se ve claramente que hay que tener un despiste monumental, para traducir dicha palabra griega por “mundo”, como si el emperador romano hubiera tenido jurisdicción en todo el planeta (como traduce la Vulgata en estos dos textos), (72/1564, 1608); por tanto, la traducción aquí también es “imperio romano”.

2º) Las naciones mencionadas en este texto [Mt. 24:14; cf. Mr. 13:10] son todas las que formaban el Imperio romano, parte de ellas están reseñadas en Hechos 2:8-11.

3º) El “fin” mencionado en este texto es el fin del templo, que Jesús había anunciado en *Mateo 24:2*, y nada tiene que ver con el fin del mundo, por el que los discípulos preguntaron a Jesús en *Mateo 24:3*; Jesús tuvo mucho cuidado de no mezclar, o confundir, “el fin” del primer texto con “el fin del mundo” del segundo texto; lo mismo hace en *Mateo 24:6, 13, 14*; *Marcos 13:7,13*; *Lucas 21:9*; pero muchas personas que se sirven del texto de *Mateo 24:14*, siempre se refieren al “fin del mundo”, agregando, a la palabra “fin” (que dijo Jesús), la expresión “del mundo” (que añaden ellas), a fin de que el texto sirva para sus fines poco ortodoxos. Jesús contestó, a la pregunta sobre la señal “del fin del mundo” (y de su venida), hecha en *Mateo 24:3*, dando la respuesta en *Mateo 24:30*; por tanto, no hay que confundir lo que se dice en *Mateo 24:14* con lo que se pregunta en *Mateo 24:3* sobre la palabra “fin”. [Pedro de Felipe del Rey, en su libro *Jesús de Nazaret (un personaje histórico)*, tomo 1, p. 166] (32)

Cito ahora del mismo autor, de su libro *Jesús de Nazaret II, Su Persona y sus obras*, tomo 2

“[...] Por consiguiente, en el año 70, cuando Jerusalén y su templo fueron destruidos por el príncipe romano Tito, el Evangelio ya se habla difundido por todas las naciones que formaban el Imperio romano:

En primer lugar, ya hemos mencionado a los primeros misioneros que salieron de Jerusalén en el año 30 y se esparcieron por todas las naciones reseñadas en Hechos 2:8-11.

A Etiopía, fue llevado el Evangelio por el ministro de hacienda de la reina de ese país, según Hechos 8:26-40.

Si nos fijamos en un mapa del Imperio romano, vemos que Pablo predicó por la mayor parte de este imperio:

Desde Jerusalén (en el extremo Este del imperio) hasta las costas del mar Adriático (Iliria), según Romanos 15:19. Después en Roma durante dos años, según Hechos 28:30-31. Luego, viajó a España hasta “el límite de Occidente”, como afirma Clemente Romano” (13/182) (33).

“Por esto, se cumplió perfectamente lo que Cristo había anunciado en Mateo 24:14: que dice:

“Será predicado este evangelio del reino en todo el oikuméne (=el imperio romano), como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14). (2/93). (34)

“En general, las Biblias, en español, suelen traducir: ...en todo el mundo...”; pero la palabra “*oikuméne*” tiene varias acepciones: “tierra habitada; el mundo; el imperio romano.” (11/495). (35)

“Ahora bien la acepción que corresponde aquí es la de “imperio romano”, como en Lucas 2:1, donde se ve claramente que el emperador César Augusto no podía ordenar que fueran a empadronarse las personas que habitaban fuera de su imperio, como, por ejemplo, los habitantes de la India.” [Pedro de Felipe del Rey, en su libro *Jesús de Nazaret II, Su Persona y sus obras*, tomo 2, p. 120.] (36)

b) “El fin” es el del mundo:

“[...] Llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste” (Lc. 17:29 úp.,30; cf. 2 P. 3:10-12), “...que vendrá en una nube con poder y gran gloria” (Lc. 21:27 úp; cf. 2 P. 3:9-13).

3.2 El juicio de Dios sobre Jerusalén y el pueblo judío. “La abominación desoladora” (Mt. 24:15-22; Mr. 13: 14-20; cf. Lc. 21:20-24)

Jesús describe de forma enigmática la citada señal –“*La abominación desoladora*”, que se puede traducir por el abominable sacrilegio que se produjo por el ejército romano en el lugar santo del Templo en el año 70 d.C., pero que ya había ocurrido algo similar el año 167 a.C.–, porque cita de una profecía del libro del profeta Daniel, que ya se había cumplido en una etapa del AT (Dn. 8:8-14; 11:31; 12:11), durante el reinado del rey seléucida Antíoco IV Epífanes (reinó del 175 a 164 a.C.). Este rey, que aparece simbolizado en el “cuerno pequeño” de Daniel 8:9 –que surge de uno de los reinos Seléucidas en que se dividió el imperio griego de Alejandro el Magno– ataca el centro del culto del pueblo judío, por lo que puede considerarse un tipo del Anticristo, pues “echa por tierra el santuario” y lo profana, y “quita el continuo sacrificio”: *“Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos, y por él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por tierra”* (Dn. 8:11). Véase también 1 Macabeos 1: 54-64; 4:36-59; 2 Macabeos 6:1-2; 10:1-9; y las notas a pie de página de la Nueva Versión Biblia de Jerusalén de 1998 (NBJ, 1998).

Para profundizar en estas profecías del AT, véase, al final del apartado de Bibliografía, mis dos estudios bíblicos publicados en mi web:

<https://www.laverdadquesalva.com>: el libro Las Profecías de Daniel y el artículo Nacimiento-muerte de Jesús y la profecía de las 70 semanas de Daniel. ()*

Jesús toma literalmente las palabras “*La abominación desoladora*” de los textos citados arriba del libro de Daniel (Dn. 8:8-14; 11:31; 12:11), pero realmente se está refiriendo a la profecía de este mismo libro que se registra en el capítulo 9:26-27, que reúne cierta similitud con Daniel 8:11 –profecía ya cumplida en el año 167 a.C., y que consistió en la profanación sacrilega del Templo y una gran matanza de judíos dirigida por el rey Antíoco IV Epífanes–. Jesús, sin embargo, ahora confirma el próximo cumplimiento de la profecía de Daniel 9:26-27, que se cumpliría cuarenta años más tarde de su muerte, resurrección y ascensión. A esto se le denomina “cumplimiento múltiple de la profecía”.

La profecía de Daniel (9:26), que fue recogida por Jesús cuando citó “la abominación desoladora” (Mt.24: 14; Mr. 13:14), se cumplió en el año 70 d.C., con la guerra que sostuvo el pueblo judío con los ejércitos de Roma.

“Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad [Jerusalén] y el santuario [el Templo]; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. (27) Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador.” (Dn. 9:26,27).

De la siguiente manera relata este terrible acontecimiento del año 70 d.C., Pedro de Felipe del Rey, en su libro *Jesús de Nazaret II, Su Persona y sus obras*, tomo 2, pp. 270-271:

[...] En ese texto (Dn. 9:26,27), se anuncia que, después de la muerte del Mesías (sin especificar cuanto tiempo después), llegaría el pueblo de un príncipe que aparecería en el futuro: éste, mediante una guerra (que no se dice cuánto duraría), destruirla la ciudad y el santuario (Jerusalén y su Templo), y las desolaciones durarían hasta el fin de esa guerra. El príncipe de referencia fue Tito, hijo del emperador romano Vespasiano. Esta guerra comenzó en el año 66; luego, Vespasiano entró en ella; pero tuvo que marcharse a Roma para ser emperador; después, su hijo Tito continuó la guerra; y fue su ejército el que destruyó el templo y la ciudad de Jerusalén en el año 70; pero las desolaciones duraron hasta el final de la guerra en el año 73. Los judíos lo cuentan así:

“La guerra contra los romanos estalló en 66 E. C. Constituyó el alma de la sublevación el partido de los celotas [...]. Durante tres años, el Sanedrín de Jerusalén pudo mantener en jaque a las legiones de Roma; [...], la situación comenzó ya a partir de 67 a hacerse crítica para los judíos por la entrada de Vespasiano en Palestina. La caída de Masada, pese a la tenaz defensa al mando del jefe celota Eleazar ben Yair, fue el preludio a la tragedia del sitio de Jerusalén, lleno de horrores y locuras. La toma de la capital y su destrucción por Tito en 70 E. C. marcaron el fin no solamente de la infortunada repetición de la guerra macabea, sino de la restauración nacional de los judíos, inaugurada por Ezra y Nehemías. El Estado judío en Palestina desapareció por diecinueve siglos. [...]. La guerra se prolongó por otros tres años en varias regiones del país, y sobre todo, en torno a las plazas de Herodión, Maquero (Machaerus) y Masada. En esta última fortaleza, reducida en abril del año 73 por Silva, nuevo gobernador de Siria, los defensores mandados por el celota Eleazar, prefirieron la muerte voluntaria a la rendición. [...]. Jerusalén había sido devastada a tal grado que según palabras de Flavio Josefo, testigo presencial de la destrucción, difícilmente se podía creer que ese lugar hubiera estado jamás habitado.” (19/tomo 8, pp. 181-182: Enciclopedia Judaica Castellana, México, Editorial Enciclopedia Judaica Castellana, S. de R. L., 1950.))

[De Felipe del Rey, Pedro, *Jesús de Nazaret II, Su Persona y sus obras*, tomo 2, pp. 270-271] (37)

Por tanto, es evidente que la predicción de Daniel (hecha c. año 538 a.C.) –“**el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad [Jerusalén] y el santuario [el Templo]–**” (Dn. 9:26), se cumplió cuando las tropas del Imperio Romano, al frente de su príncipe Tito, asediaron y destruyeron Jerusalén y el Templo, en el año 70 d.C., como la historia lo confirma. Ahora, el final del texto citado (v.27), nos da más detalles al respecto:

“Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador” (Dn. 9:27 úp).

El pueblo judío rechazó la salvación que le ofrecía su Mesías, tan esperado, porque no lo reconoció, y no se conformó con eso sino que aborreció

sobremanera a los cristianos, persiguiéndolos y matándolos, y fue endureciéndose hasta que la paciencia de Dios llegó al colmo, y permitió que **“Después con la muchedumbre de las abominaciones, viniera “el desolador”**”; este “desolador” es el Imperio Romano que destruyó Jerusalén y su magnífico Templo, y mató a miles de judíos; pero este “desolador”, a su vez, también le llegaría la hora de recibir lo que se merecía.

Leamos ahora en su contexto esta segunda sección de las palabras de Jesús, de su discurso profético, en los tres Evangelios Sinópticos:

Mateo 24:15-22: Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (cf. 9:27; 11:31; 12:11) (el que lee, entienda), (16) entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. (17) El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; (18) y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa. (19) Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! (20) Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo;[a] (21) porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. (22) Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.

Marcos 13:14-20: Pero cuando veáis la abominación desoladora (cf. Dn. 9:27; 11:31; 12:11) de que habló el profeta Daniel, puesta donde no debe estar (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan a los montes. (15) El que esté en la azotea, no descienda a la casa, ni entre para tomar algo de su casa; (16) y el que esté en el campo, no vuelva atrás a tomar su capa. (17) Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! (18) Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno; (19) porque aquellos días serán de tribulación cual nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó, hasta este tiempo, ni la habrá. (20) Y si el Señor no hubiese acortado aquellos días, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos que él escogió, acortó aquellos días.

Lucas 21:20-24: Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. (21) Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella. (22) Porque estos son días de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas. (23) Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! porque habrá gran calamidad en la tierra, e ira sobre este pueblo. (24) Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan.

En lo que antecede hemos comprobado que las ocho primeras señales de su discurso profético se extienden hasta el fin del pueblo judío como nación, que es lo que sucede históricamente en el año 70 d.C., con el sitio de las tropas del general Tito a Jerusalén, y la destrucción de su Templo. Sigo citando del mismo autor:

“En Mateo 24:4-22, Jesús se refiere a los acontecimientos que iban a suceder desde que Él estaba hablando a los discípulos en el año 30 hasta la gran tribulación que iba a tener lugar en el año 70, con la destrucción del Templo y

de Jerusalén, como hemos visto en las citas de Flavio Josefo, donde él dice que nunca había visto un hecho tan horrible como que una madre matara, cociera y se comiera a su propio hijo. Por esto, el fin, al que se refirió Jesús en Mateo 24:14, es el fin que vino a la ciudad de Jerusalén en el año 70. [De Felipe del Rey, Pedro, *Jesús de Nazaret II, Su Persona y sus obras*, tomo 2, p. 124] (38)

“Jesús contestó a la **primera pregunta**: la destrucción del templo, que conlleva la destrucción de la ciudad de Jerusalén, tal como estaba anunciado por el profeta Daniel (Daniel 9:26), y que se cumplió cuando el príncipe Tito, al frente de las legiones romanas, destruyó Jerusalén y el templo en el año 70:

“Las murallas del templo y de la ciudad fueron demolidas; Tito mandó que ésta fuera destruida; pero en la parte superior quedó de guarnición la legión décima. Durante el sitio, uno de los más sanguinarios que registra la historia murieron, según Tácito, 600.000 judíos, y según Josefo, 1.000.000, por la espada, de peste o de hambre. Los supervivientes perecieron en los combates de gladiadores o fueron vendidos como esclavos.” (16/tomo 28, pp. 2696-2697: *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana* (117 tomos), Madrid, Espasa Calpe).

“El muro occidental, también llamado Muro de las lamentaciones, no es del santuario, sino de la muralla exterior que rodeaba el conjunto de los edificios y patios del Templo.” (19/tomo X, p. 225: *Enciclopedia Judaica Castellana*, México, Editorial Enciclopedia Judaica Castellana, S. de R. L., 1950).

[De Felipe del Rey, Pedro, *Jesús de Nazaret II, Su Persona y sus obras*, tomo 2, pp. 122-123] (39)

“Flavio Josefo, que participó en esa guerra, cuenta que el cerco a Jerusalén empezó el día 14 de abril del año 70 y duró hasta que Tito entro en la ciudad el día 8 de septiembre siguiente (20/libro VI, 16 y libro VII, 16: Flavio Josefo: *Guerra de los Judíos*).

[De Felipe del Rey, Pedro, *Jesús de Nazaret II, Su Persona y sus obras*, tomo 2, p. 123] (40)

“El mismo autor, refiriéndose a los cautivos y muertos en ese cerco, dice que fueron atrapados, además de los habitantes de Jerusalén, muchos más judíos que estaban allí por causa de la fiesta de la Pascua, o que se habían refugiado allí por la llegada de los romanos:

“Los más de estos fueron judíos, pero no fueron todos naturales de Jerusalén, porque juntos de todas partes, para los días de las fiestas o de la Pascua, fueron súbitamente cercados por la guerra, y primero por estar tan apretados, les cercó gran pestilencia y luego después el hambre.” (20/libro VII, 17: Flavio Josefo: *Guerra de los Judíos*). [De Felipe del Rey, Pedro, *Jesús de Nazaret II, Su Persona y sus obras*, tomo 2, p. 123] (41)

“Por lo que se refiere al hambre en ese cerco de Jerusalén, Flavio Josefo dice:

“No dejaron finalmente de calmar su hambre en las correas y zapatos, y quitaban los escudos de sus cuerpos y se los comían. Tenían también por mantenimiento el añejo y podrido heno. [...]. Un hecho de contar no

oído entre griegos ni bárbaros, increíble a los que lo oyeron, espantable y horrible al que lo cuenta. Ciertamente que dejaría de grado tal adversidad, para que no pensasen lo que después de mí vendrán que cuento mentiras y cosas que no pasaron si no tuviera muchos testigos de ello: [...]

“Una mujer, de las que vivían a la otra parte del río Jordán, llamada María por nombre, hija de Eleázaro, natural del lugar o barrio llamado Vetezobra, que quiere decir la Casa de Hisopo, noble en linaje y rica, huyendo con toda otra gente, recogióse dentro de Jerusalén, y allí estaba cercada no menos que todos los otros. [...]. Con la fuerza, pues, que su ánimo sufría, y por la necesidad movida, levantóse a hacer cosa, contra toda humanidad y naturaleza; porque arrebatando un hijo que a sus pechos tenía, dijo: “¡Oh desdichado y miserable de ti! ¿Para quién te guardaré yo, entre tanta guerra, revuelta, sedición y entre tan gran hambre? Aunque vivas, has de ser puesto en servidumbre debajo de los romanos, y los tuyos son aún más crueles que éstos. Sírvenme, pues, a mí con tus carnes de mantenimiento, y a los malos revoltosos de furia; y sirve de cuento en la vida humana de los hombres, lo cual sólo falta en tan grandes destrucciones y adversidades de los judíos. Diciendo esto, mató a su hijo, y coció la mitad, y ella misma se lo comió, guardando la otra mitad muy bien cubierta” (20/libro VII, 7-8: Flavio Josefo: *Guerra de los Judíos*). [De Felipe del Rey, Pedro, *Jesús de Nazaret II, Su Persona y sus obras*, tomo 2, p. 123] (42)

No obstante, también vimos que este punto de vista –considerar “el fin” citado en v. 14 como referido, en principio, al fin del pueblo judío como nación– no es incompatible con interpretar que estas mismas señales, que son similares o iguales a las que se han repetido cíclicamente a lo largo de la era cristiana, se extenderán hasta el fin del mundo, en la Parusía gloriosa de nuestro Señor Jesucristo. Porque siempre habrá falsos cristos, y falsos profetas que tratarán de engañar al pueblo de Dios, predicando verdades a medias o mentiras mezcladas con algo de verdad; un “*evangelio diferente*” (Gá. 1:6), porque “*hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo*” (Gá 1:7); y qué diremos de la señal: “*guerras y rumores de guerras*” (Mt. 24:6). La historia de la humanidad está plagada de guerras, sin hablar de las dos guerras mundiales del siglo XX; sería tedioso describir una por una todas las que han existido, aunque nos circunscribiéramos a unos pocos siglos de nuestra era cristiana.

Igualmente siempre ha habido “*pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares*” (Mt. 24:7). Los verdaderos cristianos que dan testimonio con sus vidas viviendo el verdadero Evangelio de Cristo, siempre “serán aborrecidos”, despreciados y perseguidos. Como nos advierte San Pablo: “*Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa. Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora.*” (Gálatas 4:28-29).

Es lógico también que –una vez que el Evangelio se ha extendido por todo el Imperio romano, cuando ya una gran mayoría del pueblo judío ha rechazado a Jesucristo y a su Evangelio de Salvación– pasado el tiempo de gracia que Dios le dio, que fueron 40 años, sin arrepentirse (Hch. 17:30-31), llegue “el fin” de este pueblo como nación teocrática, como un juicio de Dios a su rebeldía, como

figura y símbolo de juicio final que se ejecutará al fin del mundo con su Venida “*con poder y gran gloria*” (Lc. 21:27).

Es, pues, al inicio de esta segunda sección de su discurso escatológico (Mt. 24:15-28; cf. Mr. 13: 14-23; Lc. 21:20-24), cuando Jesús da a sus discípulos una nueva señal, como respuesta a la primera pregunta que le formularon en el v.3 (Mt. 24:3; cf. Mr. 13:4; Lc. 21:7), con la que les advierte que la citada “desolación” estaría muy pronto a suceder, “*cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora*”, entonces debían huir rápidamente de la ciudad y aún de Judea. Así lo registran los dos primeros evangelistas –San Mateo y San Marcos–; en cambio, el evangelista San Lucas expresa ese mismo acontecimiento aclarando su significado, puesto que habla para los gentiles. Pero notemos, como San Lucas confirma que el acontecimiento que se produjo en el año 70 d.C., y que conocemos como “la gran tribulación”, está dirigido, como un juicio de Dios, a todos los que rechazaron al Mesías, y por eso “*son días de retribución*” para ellos (cf. Lc. 21:22).

“Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. (21) Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella. (22) Porque estos son días de retribución (días del juicio de Dios), **para que se cumplan todas las cosas que están escritas. (23) Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! porque habrá gran calamidad en la tierra, e ira sobre este pueblo. (24) Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan.”** (Lc. 21:20-24)

Luis Bonnet y Alfredo Schroeder, en su *Comentario del Nuevo Testamento*, Tomo I, *Evangelios Sinópticos*, explican este **segundo “ciclo” (sección)** del discurso profético de Jesús del siguiente modo:

“Después de haber terminado el primer ciclo de su profecía, vuelve Jesús a otras señales precursoras de su advenimiento, y ante todo al juicio de Dios sobre el pueblo judío, figura y preludio del juicio final. Este regreso a la primera pregunta de los discípulos (v.3) lo señala con la partícula *pues...* La señal precursora de esa gran catástrofe que Jesús indica a sus discípulos es expresada en términos que toma del profeta Daniel: *la abominación de la desolación o de la devastación* (Dn. 9:27; 11:31; 12:11). En hebreo dice *del devastador*. Esas dos palabras, las únicas que Jesús cita de la profecía, y que se hallan en Mateo y Marcos, tienen un sentido bastante claro: designan los estragos hechos por un ejército pagano. Lucas expresa el mismo pensamiento en términos que no dejan duda alguna sobre su significado: “Mas cuando viereis a Jerusalén cercada por ejércitos, sabed que su desolación se acerca”. Así la abominación es, a los ojos de un israelita, el lugar santo hollado y contaminado por los paganos y la desolación o devastación, la ruina total del templo, de la ciudad, del país entero, como lo indica la expresión indeterminada *en lugar santo*, que no podría limitarse al santuario (cf. Mr.13:14) [...].

La señal fue comprendida y la orden del Maestro ejecutada por los cristianos de Judea quienes, al aproximarse el sitio, huyeron a Pella, en Perea, y hacia montañas más distantes aún” (Eusebio, *Hist. Ecl.* III, 5). [Luis Bonnet y Alfredo

Schroeder, *Comentario del Nuevo Testamento*, Tomo I, *Evangelios Sinópticos*, p. 273] (43)

[...]

“Los cristianos, así advertidos, renunciaron a toda esperanza de salud para la ciudad, mientras los judíos, cegados, la defendieron con furor desesperado.

[...]

El *invierno* habría hecho más penosa la huida y la posición de los que iban a encontrarse si asilo; y por otra parte las minuciosas instituciones del *sábado* (Éx. 16:19; Hch 1:12), a las cuales se sometían aún los primeros cristianos, habrían aumentado esas dificultades. El sentido general es: *Orad* para que esas desgracias no sean agravadas ocurriendo en época desfavorable.” [Luis Bonnet y Alfredo Schroeder, *Comentario del Nuevo Testamento*, Tomo I, *Evangelios Sinópticos*, p. 274] (44)

La Gran Tribulación

“Porque **habrá entonces gran tribulación**, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá.” (Mt. 24:23; Mr. 13:19; cf. Lc. 21:20,24).

“Para convencerse de que no hay nada de exageración en estas palabras, es necesario leer, en el historiador Josefo, el relato de la destrucción de Jerusalén. Perecieron en esa guerra más de un millón de judíos, pues el sitio tuvo lugar precisamente en la época de la mayor fiesta religiosa. Inmediatamente después de la guerra, 90.000 israelitas fueron llevados en cautividad. Durante el sitio, sin contar las crueldades de los asaltantes, la ciudad fue devastada al mismo tiempo por la guerra intestina de las facciones, por hambre, por la peste y por incendios. Esas espantosas calamidades debieron ser sentidas por los judíos con un horror que difícilmente podemos nosotros comprender, porque con Jerusalén y su templo caía en ruinas el fundamento de su fe, de todas sus esperanzas temporales y religiosas. [Luis Bonnet y Alfredo Schroeder, *Comentario del Nuevo Testamento*, Tomo I, *Evangelios Sinópticos*, p. 274] (45)

3.3. El advenimiento del Señor. Señales de la próxima Parusía gloriosa de Cristo (Mt. 24:22-51; Mr. 13: 20-37; cf. Lc. 21:24 úp -36)

“El advenimiento del Señor y las serias exhortaciones a la vigilancia que de él [se extraen] para todos los tiempos (Mt. 24:22-51). Todo el discurso es completado por las dos grandes parábolas que siguen, y por el solemne cuadro del juicio final (Mt.25) [registrado en el capítulo 25 de San Mateo].” (L. Bonnet, A. Schroeder, *Comentario del Nuevo Testamento*, Tomo I, *Evangelios Sinópticos*, p. 270]

En esta tercera sección del discurso de Jesucristo, podemos distinguir tres partes:

- a) Señales de tipo religioso a partir del año 70 d.C. y que se extienden hasta el regreso de Jesucristo en gloria (Mt. 24:22-28; Mr. 13:20-23 y Lc. 21:24 úp.).

- b) Señales y acontecimientos cercanos al fin del mundo y que culminan con *“la manifestación gloriosa –la Parusía– de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.”* (Tito 2:13 úp.) (Mt. 24:29-31; Mr. 13:24-27; Lc. 21:25-28)
- c) Diversas advertencias para que estemos preparados para recibir a nuestro Señor Jesús, dado que su aparición gloriosa será repentina, “como ladrón en la noche” (Lc. 17:20 úp, 24; cf. 1 Ts. 5:2–4; 2 P. 3:10; y Ap. 3:3; 16:15). Esta parte c) abarca los textos de Mateo 24:33-51 comparando con Marcos 13:29-37 y Lucas 21:31-36.

Primera parte a) Señales de tipo religioso que acontecerían a partir del año 70 d.C. y que se extienden hasta el regreso de Jesucristo en gloria (Mt. 24:22-28; Mr. 13:20-23 y Lc. 21:24).

Mateo 24:22-28: Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados. (23) Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. (24) Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. (25) Ya os lo he dicho antes. (26) Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis. (27) Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre. (28) Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas.

Marcos 13:20-23: Y si el Señor no hubiese acortado aquellos días, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos que él escogió, acortó aquellos días. (21) Entonces si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo; o, mirad, allí está, no le creáis. (22) Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán señales y prodigios, para engañar, si fuese posible, aun a los escogidos. (23) Mas vosotros mirad; os lo he dicho todo antes.

Lucas 17:20-37: Preguntado [Jesús] por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia, (21) ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros. [...] (23) Y os dirán: Helo aquí, o helo allí. No vayáis, ni los sigáis. (24) Porque como el relámpago que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, así también será el Hijo del Hombre en su día. [...] (36) Dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado. (37) Y respondiendo, le dijeron: ¿Dónde, Señor? Él [Jesús] les dijo: Donde estuviere el cuerpo, allí se juntarán también las águilas.

Lucas 21:24: Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y **Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan.**

Ahora debemos situarnos poco después del año 70 d.C., en el que se inició esta tercera y última etapa. Ya sucedió la *“gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora ni la habrá”* (Mt. 24:21). San Lucas (21:24) se refiere solo a la ruina de Jerusalén y no registra las señales de San Mateo (24:22-28) y San Marcos (13:20-23), aunque San Lucas (17:20-37)

expone otras señales del fin. Sin embargo, él, refiriéndose a la gran tribulación, aclara su significado cuando registra: *“éstos son días de retribución”* (Lc. 21:22 pp); días en que se efectuó el juicio de Dios sobre un pueblo de *“dura cerviz”* (Dt. 31:27) –la nación judía–, porque rechazó a su Mesías, a pesar de los grandes milagros y prodigios que Jesucristo hizo durante su ministerio, crucificándole finalmente. Este juicio de Dios es figura del que sucederá al fin del mundo, y una seria advertencia para toda la humanidad. La historia nos confirma lo que registran los Evangelios: los judíos cristianos que vivían en Judea no fueron afectados por esta gran tribulación, porque obedecieron a Cristo, y cuando, hacia el año 66-67 d.C., ellos vieron *“en el lugar santo la abominación desoladora”* –es decir, los ejércitos del Imperio Romano rodeando Jerusalén, aprovechando una retirada inesperada de los mismos– huyeron de Judea, refugiándose en Pella y lugares alejados, donde pudieron salvar sus vidas y evitar el terrible sufrimiento de los que no creyeron a Jesús y permanecieron en Judea.

Según los evangelistas San Mateo y San Marcos, Jesús continuó esta sección final de su discurso profético con las siguientes palabras: *“Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.”* (Mt. 24:22; cf. Mr. 13:20). Parece evidente que *“aquellos días”*, a los que Él se refiere, son los días en que sucedió la gran tribulación, los días en que se efectuó el terrible y justo juicio de Dios sobre la nación judía; pero, como hemos visto en el párrafo anterior, estas palabras son aplicables también al juicio del fin del mundo cuando *“aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. (31) Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.”* (Mt. 24:30-31; Mr. 13:24-27; cf. Lc. 17:28-37; 21:27).

Luis Bonnet y Alfredo Schroeder, en su *Comentario del Nuevo Testamento*, Tomo I, *Evangelios Sinópticos*, pp. 274-275, explican el texto citado, registrado solo en los Evangelios de San Mateo (24:22) y San Marcos (13:20), de la siguiente manera:

“Si aquellos días (los días de ese juicio de Dios) no hubieran sido cortados, amputados, mutilados, ninguna carne (toda carne, hebraísmo que designa a toda la humanidad: Lc. 3:6; Hch. 2:17; 1 P. 1:24) habría sido salvada, no habría escapado la vida de ningún hombre, todas habrían perecido. ¿Por qué? Porque este terrible juicio de Dios, señal precursora del regreso de Cristo, habría alcanzado a toda carne, se habría convertido en el juicio final. Pero aquellos días, por un acto de misericordia y de la paciencia de Dios, serán cortados, dice Jesús; habrá un intervalo, una prórroga, después de la ruina del pueblo judío. ¿En favor de quién? Por causa de los elegidos. No por causa de los que entonces ya vivían, eran creyentes; sino de aquellos, mucho más numerosos que creerán y serán salvados durante el tiempo de la paciencia de Dios. Si se aplicasen estas palabras solamente a la duración de la guerra romana, no se comprendería cómo la prolongación de ésta habría amenazado la existencia de toda carne, es decir de toda la humanidad, ni por qué esta guerra habría debido ser acortada por causa de los elegidos, de los cristianos de entonces, que estaban en seguridad. [...] En fin, los versículos que siguen (v.23-27) no se refieren ya a la época de la guerra de los judíos, sino evidentemente a los

tiempos posteriores, tiempos de la paciencia de Dios, que se extenderán hasta el juicio definitivo.” [Luis Bonnet y Alfredo Schroeder, *Comentario del Nuevo Testamento*, Tomo I, *Evangelios Sinópticos*, pp. 274-275] (46)

Observemos que no son los *elegidos* o *escogidos* de Dios (Mt. 24:22,24; Mr. 13:20,22; cf. Ef. 1:4-14; Ro. 8:28-39), los que reciben la *retribución* (Lc. 21:22) por sus pecados; por tanto, ellos tampoco son afectados por la gran tribulación. Aquí conviene aclarar que los **escogidos** son *“todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, [solo] éstos son hijos de Dios”* (véase Ro. 8:9,14-17; Gá 4:6-7); **hijos de Dios son todos los que han “nacido de nuevo del Espíritu”** (Jn. 3:3,5-6; 15:26; Hch. 2:38-39) **por la Palabra**, *“del agua por la Palabra”* (Ef. 5:26); *“Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él”* (Ro. 8:9 úp); por eso todo cristiano auténtico es *“templo de Dios”*, porque *“el Espíritu de Dios mora en él”* (1 Co. 3:16,17; 6:19-20); por tanto, los cristianos son *“participantes de la naturaleza divina”* (2 P. 1:4) por adopción.

Continúo con comentarios a los siguientes textos:

“Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. (24) Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos.” (Mt. 24:23-24; cf. Mr. 13:21-23)

Jesús nuevamente anuncia señales del ámbito religioso, y algunas de ellas tienen cierta semejanza con las que Él predijo en la primera sección de su discurso (Mt. 24:5,11; cf. Mr. 13:5; Lc. 21:8), pero éstas acontecerán con mayor frecuencia durante toda la etapa que se extiende desde poco después del año 70 d.C. hasta el fin del mundo. Los apóstoles San Juan y San Pablo se hacen eco de las predicciones de Jesús, y nos proporcionan algunas características adicionales respecto a *“los falsos Cristos, y falsos profetas, [que] “harán grandes señales y prodigios”* (Mt. 24:24 pp) y que aparecerán en los postreros tiempos:

Carácter de los hombres en los postreros días

2 Timoteo 3:1-17: También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. (2) Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, (3) sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, (4) traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, (5) que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita.

El anticristo

1 Juan 2:18-29: Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo. (19) Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros. (20) Pero vosotros tenéis **la unción del Santo** [el sello del Espíritu Santo (2 Co. 1:22; Ef.

1:13; 4:30)], y conocéis todas las cosas. (21) No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad. (22) ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. (23) Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre. (24) Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre. (25) **Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna.** (26) Os he escrito esto sobre los que os engañan. (27) Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él. (28) Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados. (29) Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él.

Durante este largo periodo hasta la Parusía de Cristo (si contamos desde el año 70 d.C., seguramente durará menos de 2.000 años), las falsas doctrinas, falsos cristos y falsos profetas serán tan habituales y el engaño tan intenso, profundo y sutil, que *“engañarán si fuera posible, aun a los escogidos”* (Mt. 24:24 úp). Por eso se nos vuelve a advertir que *“se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos”* (Mt. 24:23-24; cf. Mr. 13:21-23).

Al respecto, viene bien citar nuevamente del *Comentario del Nuevo Testamento*, Tomo I, *Evangelios Sinópticos*, p. 275]

[...]

“Los falsos doctores, que pretenden representar solos al verdadero Cristo y su doctrina, tienen siempre la pretensión de legitimarse por medio de *señales y prodigios*, es decir, por milagros de diversas especies (2 Ts.2:9). ¿No tenemos todos los falsos milagros de la iglesia romana y, hasta en pleno siglo XIX, las apariciones de la Virgen y las aguas milagrosas de Lourdes? Estos milagros, apócrifos o auténticos, dan una temible confirmación a las enseñanzas de los falsos doctores, y les permitirían *engañar* a los mismos elegidos, si fuera *posible*, si no los guardase la fidelidad de Dios.” [Luis Bonnet y Alfredo Schroeder, *Comentario del Nuevo Testamento*, Tomo I, *Evangelios Sinópticos*, p. 275] (47)

Esta cita denuncia los falsos milagros de los “santos” muertos y vivos y los adjudicados a la Virgen María, con sus supuestas apariciones sobrenaturales en diversos lugares de este planeta y en diversas ocasiones a lo largo de esta era cristiana. Al final de este artículo, en el apartado de Bibliografía indico los enlaces a los estudios bíblicos en los que trato con cierta amplitud este tema (48).

Aunque respeto la fe católica que practican muchos de mis conocidos y amigos, creo que mi deber es, al menos, intentar hacerles comprender, con la ayuda de Dios y de su Palabra, el engaño doctrinal del que han sido imbuidos, por algunas enseñanzas del Magisterio de su Iglesia, las cuales podrían arrastrarles a un castigo disciplinar de Dios (Heb. 12:6-8), o aun a “pena de

eterna perdición” (2 Ts. 1:7-10). El deber de todo cristiano es ser atalaya o centinela de su hermano, y evitar en lo que esté en su mano, que caiga en error y sufra sus consecuencias. Así nos lo manda nuestro Señor:

"Hijo de hombre, te he constituido centinela de la casa de Israel. Cuando oigas una palabra de mi boca, les darás la alarma de mi parte. (18) Cuando yo diga al malvado: "Vas a morir", si tú no le das la alarma, si no le hablas para advertir al malvado que abandone su mala conducta y viva, él, el malvado, morirá por su culpa, pero de su sangre te pediré cuentas a ti. (19) Pero si tú adviertes al malvado y él no se aparta de su maldad y de su mala conducta, él morirá por su culpa, pero tú habrás salvado tu vida. (20) Y si el justo se aparta de su justicia y comete injusticia, yo pondré un obstáculo ante él y morirá; por no haberle advertido tú, morirá por su pecado y no se recordará la justicia que había practicado, pero de su sangre te pediré cuentas a ti. (21) Pero si tú adviertes al justo que no peque, y él no peca, ciertamente vivirá él por haber sido advertido, y tú habrás salvado tu vida." (Ezequiel 3:16-21; Biblia de Jerusalén, 3ª Edición, 2001)

Considero a propósito relatar aquí una experiencia que viví hace unos pocos días, concretamente, el 27 de octubre de 2024, cuando asistí a *El único documental aprobado por la Asociación Internacional de Exorcistas*, titulado *Libera Nos, el combate de los exorcistas*. Se nos hizo mucho hincapié –en el coloquio posterior a la proyección– en que dicho documental fue realizado con el asesoramiento de la Iglesia católica y totalmente de acuerdo con sus creencias. En el mismo se expusieron recreaciones de los métodos de exorcismo que emplea la Iglesia católica para liberar a las personas que supuestamente han sido poseídas por los demonios.

Pasando por alto, los rituales protocolarios –que de ninguna manera son bíblicos–, como el utilizar “agua bendita” y sal, el rezo del Rosario, con una cadena de al menos seis Avemarías y las imágenes de la cruz y de la Virgen, lo que más me sorprendió y me resultó indignante es que en la parte final de este documental se exaltase sobremanera a la Virgen María atribuyéndole que es “poderosísima contra Satanás”, y que cuando el exorcista la invoca para echar fuera a un demonio de una persona poseída, éste “se enfurece porque se siente vencido por una simple criatura, que nunca ha sido tocada ni por la más mínima sombra de pecado”. Cito además algunas frases que me chirriaron enormemente: “El demonio no soporta que se invoque a Nuestra Señora”... “Ella nos ha cuidado desde el nacimiento hasta la muerte”, “...El Rosario es más fuerte que la bomba atómica...”, “Cuando invoco la intercesión de la Virgen, de los santos, del padre Pío, el demonio me ha dicho: ‘que se vaya ese sacerdote’”, etc. [Frases aisladas extraídas de *El único documental aprobado por la Asociación Internacional de Exorcistas*, titulado *Libera Nos, el combate de los exorcistas*] (49)

Cuando acabo de redactar este párrafo vienen a mi mente los siguientes textos del libro de Apocalipsis, con la exhortación de nuestro Señor:

“Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; (5)

porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades” (Ap. 18:4).

Apocalipsis 18:1-9: Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. (2) Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible. (3) Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites. (4) Y oí otra voz del cielo, que decía: **Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; (5) porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.** (6) Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble. (7) Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto; (8) por lo cual en un solo día vendrán sus plagas; muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga. (9) Y los reyes de la tierra que han fornicado con ella, y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio...

Concluido este necesario y oportuno inciso, sigo exponiendo los comentarios a los textos referidos correspondientes a esta **primera parte a)** de la tercera etapa o tercer ciclo del discurso escatológico de Jesucristo.

“Ya os lo he dicho antes. (26) Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis. (27) Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre. (28) Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas.” (Mt. 24:25-28; Mr. 13:20-23 y Lc. 17:20-25,37).

Lucas 17:20-21, 23-24, 36-37: Preguntado [Jesús] por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia, (21) ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros. [...] (23) Y os dirán: Helo aquí, o helo allí. No vayáis, ni los sigáis. (24) Porque como el relámpago que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, así también será el Hijo del Hombre en su día. [...] (36) Dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado. (37) Y respondiendo, le dijeron: ¿Dónde, Señor? Él [Jesús] les dijo: Donde estuviere el cuerpo, allí se juntarán también las águilas.

Estas palabras –“*Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis*” (Mt. 24:26)– presentan “un cuadro apocalíptico al que no se debe buscar un sentido preciso” (50) (p.275), sino el que recoge San Lucas (17:23): cuando nos digan que Jesucristo ha aparecido en determinado lugar: “*Helo aquí, o helo allí*”, Él nos manda –para que no seamos engañados ni caigamos en tentación– “*No vayáis, ni los sigáis*” (Lc. 17:23).

“Otros intérpretes han entendido por el *desierto* el ascetismo, el monaquismo; y por los *cuartos* [aposentos], los consejos secretos de los grandes de este mundo, los conciliábulos de los príncipes de la iglesia, donde se tratan las cuestiones de política eclesiástica. [...] Sea lo que fuere, es evidente que esta advertencia contra falsas pretensiones de indicar la presencia del Cristo es claramente motivada por el versículo siguiente (v.27), según el cual no podrá haber ninguna duda sobre su [de Cristo] aparición.” [Luis Bonnet y Alfredo Schroeder, *Comentario del Nuevo Testamento*, Tomo I, *Evangelios Sinópticos*, pp. 275-276] (51)

Nadie puede confundirse, porque se nos advierte que la venida gloriosa de Jesucristo será visible para todo el planeta Tierra (Mt. 24:27).

“*Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre*” (Mt. 24:27). “Este versículo motiva el precedente (*porque*), y la notable figura por la que anuncia Jesús su advenimiento no indica solamente lo que tendrá de inopinado, de inesperado, sino sobre todo la manifestación esplendente de que será acompañado. ‘Como el relámpago, aparecerá por todas partes a la vez, por el esplendor de su gloria’”. (Crisóstomo) [Luis Bonnet y Alfredo Schroeder, *Comentario del Nuevo Testamento*, Tomo I, *Evangelios Sinópticos*, p. 276] (52)

Apocalipsis 1:7: He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él [Cristo]. Sí, amén.

Finalizamos esta primera parte a) con la interpretación de su último texto (Mateo 24:28; cf. Lucas 17:37; Ap. 19:17-18,21).

“Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas.” (Mt.24:28).

“[...] Lo mismo que la presencia de un cadáver atrae las aves de presa que se arrojan sobre él para devorarlo (cf. Job.39:27-30), igualmente, donde un estado, una nación, una iglesia y, en fin, el cuerpo entero de la humanidad empiece a disolverse como un cadáver, allí se manifiestan inevitablemente, por una necesidad moral absoluta, los juicios de Dios. Esta figura proverbial es de aplicación universal; pero aquí, conforme al conjunto del texto, designa el juicio final. [...]”

[...] Es necesario observar, por lo demás, que el águila propiamente dicha no busca los cadáveres. Los escritores sagrados designaban con este término el gran buitre leonado, que se asemeja al águila en tamaño y en fuerza y se ve en grandes bandadas en la llanura de Genezaret.” [Luis Bonnet y Alfredo Schroeder, *Comentario del Nuevo Testamento*, Tomo I, *Evangelios Sinópticos*, p. 276] (53)

Coincide con la anterior interpretación, el insigne teólogo y escritor, William Hendriksen, en su *Comentario al Evangelio de San Mateo*, p.639

“En cuanto al tiempo de su venida [la Parusía de Cristo], y una de sus razones, nótese el v. 28. Donde esté el cadáver, allí se juntarán los buitres. Cf. Job 39:30: “Donde hubiere cadáveres, allí está ella”; véase también Lc. 17:37. Los

buitres se precipitan sobre un *cadáver*. Cuando moral y espiritualmente el mundo ha degenerado a un punto tal que es similar a la carroña, en otras palabras, cuando el Señor juzga que se ha colmado la copa de la iniquidad de este mundo (cf. Gn. 15:16; Ap. 14:18), entonces, y no antes, vendrá Cristo para condenar ese mundo. Entonces su venida es una necesidad divina.” [William Hendriksen, en su *Comentario al Evangelio de San Mateo*, p.639] (54)

Segunda parte b). Señales y acontecimientos cercanos al fin del mundo y que culminan con “la manifestación gloriosa –la Parusía– de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.” (Tito 2:13 úp.) (Mt. 24:29-31; Mr. 13:24-27; Lc. 21:25-28)

La Venida del Hijo del Hombre

Mateo 24: 29-31: E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. (30) Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. (31) Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

Marcos 13:24-27: Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, (25) y las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están en los cielos serán conmovidas. (26) Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria. (27) Y entonces enviará sus ángeles, y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

Lucas 21:25-28: Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; (26) desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas. (27) Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube (cf. Dn. 7:13; Hch. 1:9-11; Ap. 1:7) con poder y gran gloria. (28) Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.

En lo que antecede –en la parte a) de esta última sección tercera–, hemos comprobado que las señales que Jesús predijo son de tipo religioso y que acontecerían desde poco después del año 70 d.C. y se extenderían hasta su regreso en gloria (Mt. 24:22-28; Mr. 13:20-23 y Lc. 21:24 úp). Y en los textos transcritos en **esta parte b)**, Jesús describe otras señales muy cercanas a su Venida en gloria, y del fin de este mundo, que se ha envejecido y ha sido trastornado todo su ecosistema, por la maldad y los egoísmos de todos sus habitantes, que lo han ido contaminando y destruyéndolo poco a poco.

El cambio climático es un hecho que va in crescendo y que junto con otros factores de contaminación constante y acumulada, son los causantes de catástrofes, inundaciones, incendios forestales, terremotos, etc.

Recientemente, en esta zona de la Comunidad Valenciana, donde resido, se ha producido una gran tragedia con más de doscientos muertos y grandes destrozos en las edificaciones, carreteras y otras vías de comunicación. Y la gran mayoría de las gentes siguen viviendo de espaldas a Dios, ignorándole totalmente, como si no existiera, como si no tuviera nada que ver con su creación y con sus criaturas; incapaces de reconocer y agradecer que *“el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”* (Lc. 19:10); *“En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”* (Jn. 1:4). Pocos recuerdan lo que Jesús dijo: *“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá”* (Jn. 11:25), y, también: *“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”* (Jn. 14:6).

Nuestro Dios misericordioso, que es amor (1 Jn. 4:8,16; cf. Jn. 3:16), también es justiciero y no dejará sin castigo a los malvados, por eso nos advierte una y otra vez: *“Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar; (21) y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.”* (Ap. 9:20-21). Mucha gente no es muy consciente de que estamos viviendo **“tiempos peligrosos”** (2 Ti. 3:1), y cercanos al juicio de Dios: *“el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.”* (Ap. 11:18 úp). Pero mejor, leámoslo en su contexto:

Apocalipsis 11:15-19: El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. (16) Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, (17) diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado. (18) Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, **y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.** (19) Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo.

Nuestro Señor Jesucristo nos advirtió que *“Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.”* (Lc. 21:28). Y **“estas cosas”** se refieren a sus palabras, registradas por San Lucas, en los versículos precedentes. Veamos cuáles son:

“Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; (26) desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas.” (Lc. 21:25-26)

Muchos creyeron que los fenómenos extraordinarios que ocurrieron el 19 de mayo de 1780, en el territorio de Nueva Inglaterra (Estados Unidos), y, 53 años después, en la madrugada del 12 de noviembre de 1833, en la costa este de Estados Unidos, fueron una advertencia de la proximidad de los juicios de Dios y del fin del mundo. Pensaron que dichos acontecimientos eran el cumplimiento de las señales del fin que predijo Jesús: *“Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas”* (Lc. 21:25-26).

Comprobemos ahora que las mismas citadas señales se concretan algo más en las palabras de Jesús registradas en los Evangelios de San Mateo y San Marcos:

[...] *El sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas”* (Mt. 24:28 úp; Mr. 13:24 úp, 25)

Los testimonios de la época en que ocurrieron los fenómenos extraordinarios citados, fueron recogidos por varios medios históricos que lo narran de la siguiente manera:

El Día oscuro de Nueva Inglaterra (el 19 de mayo de 1780)

Wikipedia.org:

“El Día oscuro en **Nueva Inglaterra** se refiere a un evento que sucedió el 19 de mayo de 1780, en el que se observó un inusual oscurecimiento del cielo a pleno mediodía en la región de Nueva Inglaterra, Estados Unidos.

El Día Oscuro tuvo lugar en el este de Canadá y en los seis estados que conforman la región de Nueva Inglaterra en los Estados Unidos (Maine, Nuevo Hampshire, Vermont, Massachusetts, Rhode Island y Connecticut) y fue descrito como "único en su especie", "inexplicable oscurecimiento" y "de extensión notable" por intelectuales y testigos.

Los periódicos de la fecha no hablan de nieblas ni incendio; los titulares daban cuenta acerca de un día sobrenatural, algo que jamás había ocurrido.” (55)

Hermeneuta.es

“Fue el 19 de mayo de 1780, en el territorio de Nueva Inglaterra, en torno a las diez de la mañana. El cielo se oscureció de repente y comenzaron a tener lugar una serie de comportamientos que llevaron a muchos a creer que había llegado el Juicio Final.

Sucedió en **Nueva Inglaterra**, en algunas zonas de **Canadá** y, también, **Nueva Jersey**. **El 19 de mayo de 1780, de repente, a eso de las diez de la mañana, el cielo se oscureció**. Las aves de corral, creyendo que había llegado la noche, se retiraron a descansar, al igual que el ganado, que totalmente confuso

empezó a regresar a los establos. Al poco se dejó de escuchar a los pájaros y llegaron los sonidos de los animales nocturnos.

Todos, hombres y mujeres, entraron en pánico ante el extraño fenómeno, más aún, porque la ausencia de medios de comunicación les hizo pensar que la oscuridad se cernía sobre todo el mundo. Los niños que habían ido a la escuela regresaron a sus casas y los adultos abandonaron sus trabajos. Varios predicadores, como el reverendo **Nahaniel Whitaker** de Salem, empezaron a decir que aquello era un castigo de Dios por los pecados de la comunidad. Y, por el miedo, **comenzaron a escucharse por todas partes rezos y lloros, sobre todo, cuando empezó a decirse que había llegado el día del Juicio Final.** Algunos fueron a las iglesias. Otros, de distinta mentalidad, prefirieron las tabernas. Algunos ni aun así abandonaron el trabajo, como sucedió con **Abraham Davenport**, concejal y juez de **Connecticut**, quien al escuchar en el transcurso de una reunión a sus compañeros afirmar que se debía interrumpir la sesión porque quizá había llegado el fin del mundo, contestó: “Estoy en contra del aplazamiento. Quizá se acerque el día del Juicio o quizá no. Si no es así, no hay motivo para un aplazamiento. **Y si es así, elijo que me encuentre cumpliendo mis deberes. Por lo tanto, deseo que se traigan velas**”. (56)

¿Qué pasó el 12 de noviembre de 1833?

Cito de <https://www.ngenespanol.com>

“La noche que se cayó el cielo: así fue la ‘tormenta’ de Leónidas más larga e intensa de la historia

La madrugada del 12 de noviembre de 1833, la costa este de Estados Unidos fue testigo de la **primera tormenta de meteoros** de la era moderna. La intensidad de las Leónidas fue tal, que el **cielo se iluminó** con decenas de miles de bolas de fuego por hora y provocó que durante los siguientes años, los astrónomos se interesaran cada vez más por comprender el origen de las lluvias de estrellas.

Con más de **100 meteoros por hora** en las noches de actividad máxima, las **Perseidas** (agosto) y las **Geminidas** (diciembre) son las dos lluvias de estrellas más populares debido a su intensidad. Si su pico coincide con una noche despejada y la Luna nueva, el espectáculo está asegurado.

Sin embargo, en 1833, las Leónidas multiplicaron por diez la intensidad de las lluvias de estrellas más populares. Así, provocaron una tormenta de meteoros con miles de estrellas fugaces por hora.” (57)

Las palabras que Jesús pronunció en el año 30 d.C. –registradas por San Lucas– reflejan muy adecuadamente la situación que estamos viviendo en nuestro mundo actual y lo que están sintiendo muchos de sus habitantes: *“en la tierra **angustia de las gentes**, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; (26) desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas. (27) Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria”* (Lc. 21:25-27).

Notemos que Jesús describe los síntomas de la angustia –*aflicción, congoja, ansiedad, inquietud*, etc. (58)– que sufrirán las gentes del siglo XXI, y también sus causas:

- A) **Confusión** “*a causa del bramido del mar y de las olas*” (Lc. 21:25). Tomando un sentido literal de la frase, podemos imaginar un mar tempestuoso, embravecido, con olas gigantescas –como las producidas por un maremoto o erupción volcánica, lo que se conoce por “tsunami” (59), o por una gran tempestad– que podría asustarnos, darnos temor o miedo, especialmente si estamos navegando o pudiera provocar una inundación en la costa. Puesto que “el ruido del mar y de las olas” no produce, especialmente, “confusión”, es decir, *desorden, desconcierto, perplejidad, aturdimiento*, etc. (60), entonces la citada frase, en concreto, la palabra *mar*, le corresponde un sentido simbólico o alegórico, el cual debemos deducir de la propia Biblia, porque ella tiene siempre la respuesta correcta. Comprobémoslo:

*“...**los impíos son como el mar en tempestad**, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo. (21) No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos.”* (Is. 57:20).

El libro del Apocalipsis aun incide y abunda más en el significado simbólico de *mar*, si naturalmente entendemos que el mismo se compone de “**muchas aguas**” (véase Ap. 17:1, 15).

Apocalipsis 17:1,15: Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre **muchas aguas**; [...] (15) Me dijo también: **Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas.**

Por lo tanto, lo que confunde a las gentes, que vivimos en el siglo XXI, es la maldad de la gente que predomina en el mundo por todas partes: la gente perversa, pero especialmente los “*que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella*” (2 Ti. 3:5). “*Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. (14) Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. (15) Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.*” (2 Corintios 11:13-15).

“[...] En los postreros días vendrán tiempos peligrosos. (2) Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, (3) sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, (4) traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, (5) que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita” ((2 Timoteo 3:1-5).

- B) **Desfallecimiento** *“de los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas.”* (Lc. 21:26).

A la larga lista de situaciones catastróficas que hoy día se están produciendo con demasiada frecuencia, como son los incendios forestales, inundaciones, terremotos, epidemias o pandemias, guerras por casi todo el planeta, etc., hay que añadir que *“las potencias de los cielos serán conmovidas”*; y en nuestra era de los viajes espaciales que nos ha tocado vivir, con los grandes avances en astronomía podemos imaginar lo que se nos ocurra. Pero no es necesario, porque la misma Palabra de Dios nos habla de ello:

Apocalipsis 6:12-17: Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; (cf. Ap. 11:13; 16:18) y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; (13) y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, (cf. Is. 13:10; Ez. 6:32-7; Jl. 2:31; Mt. 24:29; Mr. 13:24-25; Lc. 21:25) como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. (14) Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; (Is. 34:4) y todo monte y toda isla se removió de su lugar (cf. Ap. 16:20). (15) Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; (cf. Is. 2:10) (16) y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos (cf. Os 10:8; Lc. 23:30) del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; (17) porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie? (cf. Jl. 2:11; Mal. 3:2).

¿Cómo vendrá Jesús? ¿Qué señal habrá de su “manifestación gloriosa” – la Parusía– (Tito 2:13 úp)?

“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. (31) Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.” (Mt. 24:30-31; cf. Mr. 13:26-27; Lc. 21:27)

San Marcos y San Lucas nos aclaran o confirman que *“la señal del Hijo del Hombre en el cielo”* que se verá es el propio Jesucristo en gloria y viniendo en una nube: *“Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria.”* (Mr. 13:26; cf. Lc. 21:27)

Cito abajo unos párrafos de Pedro de Felipe del Rey, que seleccionado de su libro *Jesús de Nazaret II, Su Persona y sus obras*, porque me parecen oportunos, clarifican conceptos y nos recuerdan las verdades esenciales de nuestra fe y esperanza cristianas:

“La impresión que producirá ese acontecimiento en las personas y en la naturaleza será extraordinaria; tendrá lugar, en ese momento, una gran conmoción en la naturaleza (Apocalipsis 6:12-14); todas las personas que vivan

en ese momento, tendrán que verlo (Mateo 24:29-30): incluso los que lo crucificaron (Apocalipsis 1:7). Mientras que los incrédulos querrán ser aplastados por las peñas, los creyentes se alegrarán y serán recogidos por los ángeles (Apocalipsis 6:15-17; Isaías 25:9; Mateo 24:31). Por tanto, debemos ser siempre fieles a Cristo y así estaremos preparados; para recibirle junto con los que se alegrarán en aquel momento (Isaías 25:9; 1 Juan 2:28; 3:2-3); y, entonces, Jesús introducirá a todos sus seguidores en el reino de Dios (Daniel 2:44-45; Apocalipsis 11:15; Mateo 25:31-34; 1 Tesalonicenses 4:13-18)” [Pedro de Felipe del Rey, *Jesús de Nazaret II, Su Persona y sus obras*, tomo 2, p. 132] (61)

Conceptos y verdades esenciales de nuestra fe y esperanza cristianas

“Cristo, que en su naturaleza divina vivía en el cielo (Juan 1:1), tomó también la naturaleza humana, para venir por primera vez a este mundo (Juan 1:14), a salvar a los pecadores (1 Timoteo 1:15), por medio de su muerte (Hebreos 2:14). Cuando llegue el día del fin del mundo, volverá por segunda vez, para dar la salvación a los que lo esperan (Hebreos 9:28).

Esta segunda venida de Cristo fue prometida por el mismo Jesús (Juan 14:1-3); los ángeles repitieron esa promesa en el momento de la ascensión de Jesús (Hechos 1:10-11). Por tanto, esta venida gloriosa de Cristo es la esperanza bienaventurada para los cristianos (Tito 2:13).

Ahora podemos preguntarnos, ¿cómo vendrá Jesús? La Biblia dice que Jesús vendrá de forma personal; es decir, será el mismo Jesús que, tras haber resucitado, comió ante los apóstoles y se reunió con ellos durante cuarenta días antes de su ascensión al Cielo (Lucas 24:36-43; Hechos 1:1-3, 9-11); además, Jesús se presentará acompañado por los ángeles (Mateo 25:31); y su venida será de forma inesperada (Mateo 24:26-27; 1 Tesalonicenses 5:2).” [Pedro de Felipe del Rey, *Jesús de Nazaret II, Su Persona y sus obras*, tomo 2, p. 132] (62)

Continúo, en esta segunda parte b) de la sección tercera, analizando los textos de Mateo 24:29 y 34, que han suscitado diversas interpretaciones entre diferentes intérpretes.

Aquí, Jesús se refiere a acontecimientos que son ya muy cercanos al fin del mundo y que culminan con su “*manifestación gloriosa*” –la Parusía– (Tito 2:13 úp). Pero debemos notar que Él en ningún caso desvela el momento de su venida, ni exacto ni aproximado, sino que nos dijo: “*del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre.*” (Mt. 24:36; cf. Mr. 13:32). Jesucristo, en su condición de “el Hijo del Hombre” no podía conocer el futuro, que solo corresponde a la Deidad; porque Jesús –el Hijo del Hombre– no debía hacer uso indiscriminado de su naturaleza divina, cuando no convenía según la voluntad de Dios, en su infinita sabiduría, y aun cuando Él supiera la fecha exacta de su venida, no sería adecuado que la desvelara, sino solo las señales de la misma que nos orientan y nos sirven para que nunca nos descuidemos y siempre estemos preparados para recibirle en su Parusía.

De ahí que los tres Evangelios Sinópticos, al referirse al día de su Parusía, utilizan términos o palabras que designan necesariamente un tiempo indefinido:

San Mateo: *“**inmediatamente** después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá...”* (Mt. 24:29 pp)

San Marcos: *“**Pero en aquellos días**, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá,...* (Mr. 13:24 pp)

San Lucas: *“**Entonces** habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas...”* (Lc. 21:25)

Observemos que en el primer Evangelio Sinóptico, Jesús sitúa las señales próximas a su venida gloriosa –*el sol se oscurecerá...*” (Mt. 24:29 pc; cf. Mr. 13:24)– *“inmediatamente después de la tribulación de aquellos días”* (Mt. 24:29 pp). Sin embargo, no ocurre así en San Marcos que no registra esa inmediatez, sino que el lapso de tiempo entre la “gran tribulación” y las señales de la Parusía es lógicamente indeterminado, puesto que *“de aquel día y de la hora nadie sabe...”* (Mt. 24:36; Mr. 13:32); es decir, *“en aquellos días,”* (Mr. 13:24 pp) se corresponde a un tiempo indefinido que se sitúa *“después de aquella tribulación”* (Mr. 13:24 pi). Esta misma indefinición temporal se deduce más fácilmente del Evangelio de San Lucas, cuando Jesús predijo que *“Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan”* (Lc. 21:24 úp); y los “tiempos de los gentiles” no se extienden solo hasta el año 1948, cuando Israel se recuperó como nación, como algunos suponen, sino hasta el fin de la dispensación cristiana. Pero en cualquier caso, San Lucas sitúa las señales del advenimiento glorioso de Nuestro Señor, *“Entonces”* (Lc. 21:25 pp) –es decir, cuando *“los tiempos de los gentiles se cumplan”* (Lc. 21:24 úp), periodo de tiempo también indefinido, o sea sin concreción alguna de fecha– *“habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas....”* (Lc. 21:25 pc).

A este respecto, Luis Bonnet y Alfredo Schroeder, en su *Comentario del Nuevo Testamento*, Tomo I, Evangelios Sinópticos, pp. 665-666, precisan lo siguiente:

*“Las naciones o los gentiles, los paganos, son siempre puestos en la Escritura en oposición con el pueblo de Dios. Este detalle de la profecía, que Lucas solo nos ha conservado y que anunciaba que la ciudad santa sería pisoteada, hollada por los paganos, se cumple desde hace diez y ocho siglos [contando desde el año 70 d.C. hasta el año 1948 d.C. han transcurrido 1.878 años, y hasta el año actual 2024 d.C., en que estoy redactando este artículo, han transcurrido 1954 años]. Este estado de cosas durará hasta que los tiempos de los gentiles sean cumplidos. [...] Los tiempos, o, como se puede traducir también, las ocasiones, los tiempos oportunos de las naciones, son las épocas señaladas por la misericordia de Dios en que llamará a esas naciones a la posesión de la salvación por el Evangelio de la gracia. Cada nación tiene su tiempo en que la salvación le es ofrecida; de ahí el plural los tiempos (Ro. 11:25 y sig.). Así Jesús, al anunciar a Israel su rechazo y el castigo que le alcanzará, le deja un rayo de esperanza: cuando el Evangelio haya sido llevado a todas las naciones, el castigo de Israel terminará. Pablo expresa el mismo pensamiento en el pasaje que acabamos de citar. – Esta declaración del Salvador es también muy importante para la inteligencia de todo este discurso profético. Mientras que, según Mt. 24:29 y Mr. 13:24, Jesús parece anunciar su venida inmediatamente **después de la ruina de Jerusalén**, resulta del relato*

de Lucas que se debe colocar entre esos dos acontecimientos todo el periodo indeterminado llamado *los tiempos de las naciones*.” [Bonnet, Luis y Schroeder, Alfredo, *Comentario del Nuevo Testamento*, Tomo I, Evangelios Sinópticos, pp. 665-666] (Lo destacado en negrilla no está en el original) (63)

[...]

“Después que “los tiempos de las naciones” (v.24) sean cumplidos, se verá aparecer, en toda la naturaleza esos terribles fenómenos, precursores del advenimiento del Hijo del Hombre. Lucas los describe de un modo más impresionante aun que los dos primeros evangelistas; él pinta sus efectos terribles: *angustia de naciones que no saben qué hacer* (gr.: en un estado *sin recursos*, en *perplejidad*) *al ruido del mar y de las olas*, consecuencia y emblema de los trastornos cósmicos: los hombres *expirando de terror* al acercarse los juicios de Dios (cf. Joel 2:10; 3:15,16; Is. 34:11; Ageo 2:6). [Bonnet, Luis y Schroeder, Alfredo, *Comentario del Nuevo Testamento*, Tomo I, Evangelios Sinópticos, p. 666] (64)

William Hendriksen, en su *Comentario al Evangelio de San Lucas* (Lc. 21:24 úp.) p. 642, citando a S. Greijdanus, explica “que el tiempo de opresión de Jerusalén durará hasta el fin de los siglos, la venida del juicio final y el regreso de Cristo en gloria, el mismo tema al cual el Señor ahora se vuelve (en los vv. 25–28)”. (65)

“En forma similar, Lenski afirma que ‘los tiempos que aquí se quieren decir continúan desde la destrucción de Jerusalén hasta el tiempo de la Parusía’.474

Estoy de acuerdo con este juicio. La pretensión de que “el tiempo de los gentiles terminó el 14 de mayo de 1948, cuando Israel llegó a ser un estado independiente”, y que “los judíos han regresado a su país en cumplimiento de las profecías” se ve refutado por los siguientes hechos:

- a. Aun en el día de hoy en Israel vive solamente uno de cada cinco judíos.
- b. En el día de hoy todavía está siendo amenazada la existencia misma de Israel —y de Jerusalén como ciudad independiente.
- c. La inmensa mayoría de los judíos no considera a Jesús como su Señor y Salvador.

[Hendriksen, William. *Comentario al Evangelio de San Lucas*, p.642] (66)

En los dos primeros Evangelios —San Mateo y San Marcos—, Jesús se refirió a la misma *tribulación*, —*la gran tribulación*, la que hubo en el año 70 d.C., futura aún en el año 30 d.C. cuando Él hizo su predicción— la que Él mismo calificó “*cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora ni la habrá*” (Mt. 24:21; cf. Mr. 13:19) —. Por tanto, Jesús toma su punto de referencia partiendo de dicha aún futura *gran tribulación* para indicar que su venida gloriosa se produciría “*después*” (Mt. 24:29; cf. Mr. 13:24); es decir, pasaría un tiempo indefinido hasta su regreso; y como vimos arriba, abarca todo el tiempo de los *gentiles o naciones* que se extiende hasta el fin del mundo.

Hemos comprobado que en el discurso escatológico de Jesús registrado en los tres Evangelios Sinópticos, no se cita ninguna otra *tribulación* que la del año 70 d.C., a la que Cristo mismo se refirió, cuando dijo: “**porque habrá entonces gran tribulación** —[notemos que es un tiempo futuro para Él, y el término

“*porque*” se refiere a lo que antecede que es el v. 15: “*cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora*”–, *cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora ni la habrá*” (Mt. 24:21; cf. Mr. 13:19). De esta misma opinión es el autor citado anteriormente, Pedro de Felipe del Rey:

“Vista desde el año 30 d.C., la tribulación del año 70 estaba en el futuro, pues ocurriría 40 años más tarde.

Por tanto, cuando (en Mateo 24:29) Jesús dice: “...*después de la tribulación de aquellos días*”, se refiere a la “tribulación” de Mateo 24:21, indicando que, después de esta tribulación del año 70, tendría lugar el oscurecimiento repentino del sol en el momento de su segunda venida (Mateo 24:29-30).

Lo que sucede es que Jesús no dice cuánto tiempo después de la tribulación del año 70 iba a tener lugar el oscurecimiento del sol (cuando Él venga); sencillamente no lo dijo, porque no lo sabía (Mateo 24:36; Marcos 13:32).

Por tanto, en Mateo 24:29, no se puede encontrar absolutamente nada para decir (como algunos afirman) que, poco antes del fin del mundo, habrá una tribulación (o persecución), que señalará que la segunda venida de Jesús está cerca; esto es totalmente erróneo; la única señal de la segunda venida de Jesús es la aparición del Hijo del Hombre en ese mismo momento (Mateo 24:3, 30). [De Felipe del Rey, Pedro, *Jesús de Nazaret (un personaje histórico)*, tomo 1, pp. 167-168] (67)

La dificultad reside solo en la palabra “**inmediatamente**” (Mt.24:29 pp) que al ser un adverbio de modo y de tiempo, sitúa el regreso glorioso de Jesucristo, prácticamente o justo “*después de la tribulación de aquellos días*” (después del año 70 d.C.), entonces debería aparecer la señal de la cercanía de la Parusía: “*el sol se oscurecerá...*” (Mt. 24:29 pc). Como desde el año 70 d.C., en que ocurrió la citada gran tribulación hasta el día de hoy –finales del año 2024–, han pasado 1954 años, y esa conmoción de la naturaleza de esas dimensiones nunca ha ocurrido, ni Jesús ha venido en gloria, muchos comentaristas han interpretado que Jesús no pudo referirse a “*aquella tribulación*” del año 70 d.C., sino a otra gran tribulación que acaecerá en un tiempo muy cercano a la Segunda Venida de Nuestro Señor.

En el texto de Mateo 24:29, la palabra “**inmediatamente**”, que se ha traducido del término griego transliterado “euzeos”, “no se debe traducir por un término que se pueda confundir con un adverbio de tiempo, como hacen algunas Biblias, que lo traducen por *inmediatamente*, que es un adverbio de *modo* y de *tiempo* (37/825).” [De Felipe del Rey, Pedro, *Jesús de Nazaret (un personaje histórico)*, tomo 1, pp. 166-167] (68)

“Teniendo todo esto en cuenta, traducimos “euzeos” por “repentinamente”, que sólo es un adverbio de modo (37/1257) y, por tanto, no se puede confundir con un adverbio de tiempo, además su significado viene a ser similar a “inmediatamente” (usado como adverbio de modo; pero sin el peligro de que nadie lo puede confundir con un adverbio de tiempo).

Además, el adverbio “repentinamente” está totalmente de acuerdo con el contexto del NT, en el sentido de que la segunda venida de Jesús será de forma repentina, o de repente (Marcos 13:36; Lucas 21:34).

Por todo lo dicho hasta aquí, sobre este texto que comentamos, ésta es su traducción:

“Pero, repentinamente, después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, (...)” (Mateo 24:29).

[De Felipe del Rey, Pedro, *Jesús de Nazaret (un personaje histórico)*, tomo 1, p. 167] (69)

Por tanto, se interpreta correctamente el discurso profético de Jesús si sustituimos el adverbio “inmediatamente” por “repentinamente”, porque de esta manera se consigue armonía con otras señales que Él predijo sucederían antes de su Parusía.

Concuerdo, pues, también con la explicación que proporciona Pedro de Felipe del Rey, en su segundo libro *Jesús de Nazaret II, Su Persona y sus obras*, tomo 2, p. 124, que es la siguiente:

“El versículo 29 de Mateo 24, traducido directamente del griego, y colocando cada palabra en su lugar, comienza así:

“Pero el Sol se oscurecerá repentinamente después de la tribulación de aquellos días, y la Luna no dará su luz...”

(2/94: *The Greek New Testament*, Münster / Westphalia, Sociedades Bíblicas Unidas, 3ª edición, 1975.).

La primera palabra de ese texto en griego es “euzéos”; se trata de un adverbio, que indica el modo (o manera) de realizarse la acción del verbo “oscurecerse”; que será “repentinamente”. Esto es así porque, por una parte, se trata de un adverbio “de modo” por su terminación en “-os”, como lo indica claramente la gramática griega en (21/134: *Gramática Griega*, Barcelona, Casa Editorial Bosch, 17ª edición, 1964.); por otra parte, su lugar, en la frase, es junto al verbo “se oscurecerá”, al cual complementa, precisando que ese “oscurecimiento del Sol” se efectuará “repentinamente”. Si Mateo escribió este adverbio (euzéos) al comienzo de la frase (ya que la palabra traducida por “pero” está escrita en segundo lugar por ser “pospositiva”) es debido a que, haciendo uso de la figura literaria llamada “hipérbaton”, lo ha sacado de su lugar junto al verbo y lo ha puesto en el primer lugar de la frase, para destacar lo repentino del acontecimiento al que alude; pero el lugar del adverbio es junto al verbo al que se refiere (se puede ver una minuciosa discusión de esto en 31/159-164, a propósito de Lucas 23:42-43). Además, la expresión “después de la tribulación de aquellos días” también está desplazada de su lugar; pues esa expresión es el complemento circunstancial de “tiempo”, que indica cuándo va a tener lugar ese oscurecimiento repentino del Sol, y que ha sido desplazada de su lugar para subrayar la separación que hay en el tiempo, entre el acontecimiento de la tribulación acaecida en Jerusalén en el año 70 y el acontecimiento del oscurecimiento repentino del Sol en el momento de la segunda venida de Jesús.

En efecto, la palabra *tribulación* (zlipsin, en griego) se refiere a la tribulación mencionada en Mateo 24:21, de la que dijo Jesús que no habría otra igual, y que dicha tribulación sería acortada según Mateo 24:22.

En el relato que sigue, Mateo 24:23-26, Jesús insiste en que su segunda venida no tiene nada que ver con el acontecimiento de la destrucción de Jerusalén en el año 70.

Después, en Mateo 24:27, Jesús dice que su segunda venida será repentina: como un relámpago.

Por consiguiente, después de aquella tribulación acaecida en el año 70 en Jerusalén, sin que se diga cuánto tiempo después, es decir, sin previo aviso, como un relámpago, **repentinamente** el Sol se oscurecerá y la Luna no dará su luz, y **entonces** aparecerá la **señal**, que es la **señal** por la que preguntaron los discípulos en Mateo 24:3, cuya respuesta, como vemos, está en Mateo 24:29-30; y, en el momento que aparece esa señal, aparece también Jesús; y, entonces sus ángeles recogen a los salvos según Mateo 24:31". [De Felipe del Rey, Pedro, *Jesús de Nazaret II, Su Persona y sus obras*, tomo 2, pp. 124-125.] (70)

Tercera parte c). Diversas advertencias para que estemos preparados para recibir a nuestro Señor Jesús, dado que su aparición gloriosa será repentina, “como ladrón en la noche” (Lc. 17:20 úp, 24; cf. 1 Ts. 5:2–4; 2 P. 3:10; y Ap. 3:3; 16:15).

Esta **parte c)**, de la última sección del discurso profético de Jesucristo, abarca los textos de Mateo 24:33-51, que podemos comparar con Marcos 13:29-37 y Lucas 21:31-36.

Mateo 24:33-51: Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas. (34) **De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.** (35) El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. (36) Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre. (37) Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. (38) Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, (39) y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. (40) Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. (41) Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada. (42) Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. (43) Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. (44) Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis. (45) ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? (46) Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. (47) De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá. (48) Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; (49) y comenzare a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos, (50) vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a

la hora que no sabe, (51) y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el cruir de dientes.

Marcos 13:29-37: Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas. (30) **De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.** (31) El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. (32) Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre. (33) Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo. (34) Es como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase. (35) Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; (36) para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo. (37) Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad.

Lucas 21:31-36: Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios. (32) **De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.** (33) El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. (34) Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. (35) Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. (36) Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.

Cuando Jesús hizo la declaración solemne – *De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.* (Mt. 24:33-34; cf. Mr. 13:29-30; Lucas 21:31-32)– ¿a qué generación se estaba refiriendo?, ¿a su generación o a la generación que exista cuando “todo esto acontezca”?

Para responder a estas importantes preguntas debemos comparar los textos equivalentes de los tres Evangelios Sinópticos, y referirlos a sus versículos antecedentes respectivos:

Según el Evangelio de San Mateo

*“Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas. (34) **De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.** (35) El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. (36) Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre.” (Mt. 24:33-36)*

Según el Evangelio de San Marcos

*“Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas. (30) **De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.** (31) El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. (32) Pero de aquel día y de la hora nadie sabe,*

ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre.” (Mr. 13:29-32)

Según el Evangelio de San Lucas

*“Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios. (32) **De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.** (33) El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.” (Lc. 21:31-33)*

Notemos que Lucas precisa o concreta a quién o a qué se estaban refiriendo Mateo (24:31) y Marcos (13:29) al final de sus textos respectivos citados: “....conoced que **está cerca, a las puertas**”. Lucas precisa que Jesús se refería a que “cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que **está cerca el reino de Dios**” (Lc. 21:31).

William Hendriksen, en su *Comentario al Evangelio de San Lucas*, p. 644, lo explica de la siguiente manera:

“Cuando Lucas escribe “estas cosas” (v. 31), esta expresión debiera ser entendida a la luz del propio contexto de Lucas, es decir, a la luz de vv. 25, 26, los cuales, como ha sido indicado, relatan lo que va a ocurrir en relación con la segunda venida de Cristo.

Para expresarlo en forma diferente, Lucas hace que las cosas nos sean un poquito más fáciles. Él establece una clara diferencia entre la caída de Jerusalén y el juicio final. Compárese con Mateo para ver el contraste. En Mt. 24:15 y siguientes ese evangelista se refiere claramente a los ayes que se relacionan con la caída de Jerusalén. Nótese “entonces los que estén en Judea huyan a las montañas” (v. 16). En relación con esto también menciona “la gran tribulación” (v. 21). Pero en el v. 29 escribe: “Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días el sol se oscurecerá”, etc. Esto indica que en el relato de Mateo la expresión “gran tribulación” tiene una doble referencia, a saber, lo ocurrido en el tiempo de la caída de Jerusalén y también lo que ocurrirá en relación con la Parusía. Sin embargo, en Lucas no encontramos la misma dificultad. En vv. 21-24 se anuncia la destrucción de Jerusalén. Al final del v. 24, el evangelista cita la predicción de Jesús: “*Jerusalén será hollada por los gentiles hasta que se cumpla el tiempo de los gentiles*”. Esto nos lleva al final de la era, esto es, a la segunda venida, incluidas las señales que la acompañan. Por lo tanto, en realidad no hay gran dificultad en explicar las palabras estas cosas en v. 31. En forma natural se refieren a las cosas mencionadas en vv. 25, 26.” [Hendriksen, William. *Comentario al Evangelio de San Lucas*, p. 644] (71)

“De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca” (Mt. 24:34; Mr. 13:30; Lc. 21:32).

¿A qué generación se refirió Jesús?, ¿a su generación o a la generación que existiría cuando “todo esto acontezca”?

Como Jesús estaba respondiendo a la pregunta que le hicieron sus discípulos, cuando “se le acercaron aparte, diciendo: *Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y*

qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” (Mt. 24:3 úp; cf. Mr. 13:4; Lc. 21:7), podrían considerarse varias interpretaciones:

- a) Jesús se habría referido a su generación, que era también la de sus discípulos, puesto que las señales de la destrucción de Jerusalén y su Templo, iban a ser lo que afectaría dicha generación.
- b) Jesús se refirió a la generación que viviría cercana al fin del mundo, porque sería la que vería todas las señales precursoras a su advenimiento. O bien
- c) También la declaración de Jesús podía servir tanto para la época del juicio de Dios a la nación judía en el año 70 d.C., como para la generación que viviría cercana al juicio final, porque también vería todas las señales de la venida en gloria de Jesucristo.

Pedro de Felipe del Rey, en su libro *Jesús de Nazaret II, Su Persona y sus obras*, tomo 2, p. 132, interpreta que Jesús se refería a la generación que viviría cuando fuera destruida Jerusalén y el Templo. Este autor lo explica como sigue:

A continuación, en Mateo 24:34, Jesús se refiere a la generación que viviría cuando fuera destruida Jerusalén y el templo [...]

Por lo que se refiere al tiempo de su segunda venida, afirma:

”Pero acerca de aquel día y hora nadie sabe, ni los ángeles de los cielos ni el Hijo, sino sólo el Padre.” (Mateo 24:36). (2/95). Las mismas afirmaciones se hacen en Marcos 13:32 (2/131) y en Lucas 21:34.

Vemos el contraste entre las dos palabras: **esa** y **aquel**. Con la palabra “**esa**” (demostrativo de segunda persona) Jesús se refiere a la generación del año 70; pero con la palabra “**aquel**” (demostrativo de tercera persona), se refiere a lo que está más lejos, al día de su venida, cuya fecha no puede revelar; porque, según afirma el mismo, ese día sólo es conocido por su Padre; mientras que él Sólo enseñaba lo que el Padre le decía, así lo afirma Jesús:

“[. . .] yo no he hablado de mí mismo; el Padre mismo, que me ha enviado es quien me mandó lo que he de decir y hablar, [. . .]” (Juan 12:49).

El apóstol Pablo, que recibió lo que él enseñaba por revelación de Jesús (según Gálatas 1:11-12), afirma que el día del fin del mundo está fijado por Dios el Padre (según Hechos 17:13), el cual no lo ha querido revelar (según Hechos 1:6-7),

En Mateo 24:35, Jesús asegura el cumplimiento de lo que ha profetizado en Mateo 24.

Después, Jesús, en Mateo 24:37-51, se refiere a cómo estará viviendo la gente en el momento de su venida, y afirma que esa venida será de forma repentina; por eso, dice, a sus seguidores; “[. . .] vosotros debéis de estar preparados, porque a la hora que menos pensáis vendrá el Hijo del hombre.” (Mateo 24:44).

Hay que señalar el contraste que presenta Mateo **24:4-22** con Mateo **24:37-51**. En el primer caso, la gente estaba viviendo en una “gran tribulación” cuando llegó el fin de Jerusalén; mientras que en el segundo caso, la gente estará sumida en sus ocupaciones cuando llegará el Hijo del hombre y **la cogerá de improviso**.

Por tanto, en el tiempo anterior a la segunda venida, no se ve que, según los Evangelios, la gente esté interesada en cuestiones religiosas; así lo dice Jesús:

“[. . .] cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?” (Lucas 18:8).

[...] Vamos a ampliar lo que significa la palabra “día” referida a la venida de Jesús. La palabra “día” significa: “día: tiempo, edad” (11/315). Por tanto, podría ser posible que el “día” de la venida de Jesús ocupara un “tiempo” más amplio de 24 horas, en el cual se desarrollaran los acontecimientos indicados en Lucas 21:25-27; Apocalipsis 6:15-17; etc. Debemos tener en cuenta que lo que vendrá “como ladrón” no es el Señor, sino “el día del Señor”, dentro del cual ocurrirán esos acontecimientos; el apóstol Pedro lo dice así:

“[...] vendrá el día del señor como ladrón, en el cual los cielos pasarán con gran estrépito, y los elementos ardiendo serán deshechos, y también la tierra con sus obras” (2 Pedro 3:10). (2/811).

Cuando tengan lugar esos acontecimientos, los creyentes, por medio de la parábola dicha por Jesús en Mateo 24:32-33; Marcos 13:28-29; Lucas 21:28-31, verán que Jesús está “a la puerta” (según Marcos 13:29); y entonces es cuando Jesús aparecerá “como el relámpago” (según Mateo 24:27). Entonces será visto (según Mateo 24:30). Los ángeles recogerán a los salvos (según Mateo 24:31), los cuales se irán con Jesús (según 1 Tesalonicenses 4: 16-17). [De Felipe del Rey, Pedro, *Jesús de Nazaret II, Su Persona y sus obras*, tomo 2, pp. 125-126.] (72).

¿A qué *generación* se refirió Jesús?

Podemos elegir creer en cualquiera de las tres opciones presentadas arriba, porque no va a cambiar en absoluto nuestra esperanza cristiana en la pronta venida en gloria de nuestro Señor Jesús, y con ello nuestra entrada en la vida eterna, para vivir en la Nueva Jerusalén, en **“un Cielo nuevo y una Tierra nueva”**, donde **“ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosa pasaron”** (Ap. 21:1,4 pp). Y todos podemos aspirar a entrar en esa Tierra Prometida, pero para conseguirlo, debemos acogernos a la gracia de Dios, reconocer que sin Él nada será posible, y prepararnos constantemente para recibirle mediante la oración y el estudio de su Palabra.

No obstante, si se me pidiera que escogiera la opción que, en mi opinión, creo que más se ajusta al sentido de las Palabras de Jesús, escogería la tercera opción: porque la declaración de Jesús podía servir tanto para la generación de la época del juicio de Dios a la nación judía en el año 70 d.C., como para la

generación que viviría cercana al juicio final, ya que esta última generación también vería todas las señales de la venida en gloria de Jesucristo.

Capítulo 4

4. Conclusión

En lo que antecede, vimos que el apóstol Pedro nos declaró que *“el Señor no retarda **su promesa**, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”* (2 Pedro 3:9). En dicho texto, San Pedro se refería a que nuestro Señor Jesús nos prometió *“vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”* (Jn. 14:3); y Él también dijo: *“el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras”* (Mt. 16:27).

La Parusía del Señor será un motivo de gozo y alegría para todo cristiano, porque *“nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.”* (Fil. 3:20-21).

No obstante, Jesucristo nos advierte:

“Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lc. 21: 34-36;).

“Velad [estad alertas], pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis” (Mt. 24:42-44; cf. Lc. 12:39-40).

Velar o estar constantemente alertas o vigilantes “significa vivir una vida santificada consciente del venidero día del juicio. Se requiere prudencia y previsión espiritual y moral; es necesaria la preparación” (73) (p.646). El apóstol Pablo nos aconseja *“...tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos”* (Ef. 6; 13-18).

Puesto que la venida gloriosa de Jesucristo será repentina, inesperada y sorpresiva, se nos exhorta a que no descuidemos nuestra preparación, y estemos constantemente alerta para abordar con gozo ese grandioso momento de nuestra salvación y redención. Él nos recuerda: *“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. **En el mundo tendréis aflicción**; pero confiad, yo he vencido al mundo.”* (Juan 16:33).

Jesús también nos dijo:

*“Yo les he dado tu Palabra; y **el mundo los aborreció**, porque no son del mundo; como tampoco yo soy del mundo”* (Jn. 17:14).

“Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.” (Mateo 16:24; cf. Mt.10:38; Lc. 14:27)

Nuestro paso por este mundo siempre supondrá algún grado de tribulación que debemos soportar con paciencia y con fe; como el apóstol Santiago nos dice: *“sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia”* (Stg. 1:3). Cuando suframos tribulación, si es por la causa de Cristo, debemos saber que Dios nos librará finalmente y nos recompensará, *“porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman”* (Stg. 1:12 úp). *“Si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello.”* (1 Pedro 4:16); *“sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, Él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado.”* (1 Pedro. 4:13-14).

Recordemos al gran apóstol Pablo, que fue acérrimo perseguidor de los primeros cristianos, que cuando se convirtió vivió para Cristo y extendió su Evangelio por medio mundo, hasta entregar su la vida por Él en Roma hacia el año 64 d.C.

*“No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vituperado; (4) antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, **en tribulaciones**, en necesidades, en angustias; (5) en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos; (6) en pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero, (7) en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a diestra y a siniestra; (8) por honra y por deshonra, por mala fama y por buena fama; como engañadores, pero veraces; (9) como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos; (10) como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.”* (2 Corintios 6:3-10)

También averiguamos que la “gran tribulación”, *“cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá”* (Mt. 24:21; cf. Mr. 13:19; Lc.

21:23), no fue dirigida para los cristianos, sino que fue “retribución” (Lc. 21:22), “los días del castigo” (Oseas 9:7), días del juicio de Dios por haber rechazado al Salvador del mundo, y figura del juicio del fin del mundo que ocurrirá con la Parusía de nuestro Señor Jesús.

La historia nos confirma que fue el ejército romano al mando del general Tito, en el año 70 d.C., el que sitió Jerusalén y a continuación la destruyó, incluido su hermoso Templo, y mandó matar “a filo de espada” a los habitantes de la región entera de Judea; y los que lograron escapar fueron “llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan” (Lc. 21:24); y ésta fue la “gran calamidad” descrita por el evangelista San Lucas (21:23,24) que se corresponde con la exposición que registran sobre el mismo acontecimiento –la gran tribulación– los dos primeros evangelistas [San Mateo (24:15-21) y San Marcos (13:14-19)]. Sin lugar a dudas, fue el acontecimiento más calamitoso de la historia de Israel, porque supuso su desaparición y significó el juicio de Dios sobre la nación judía, porque como pueblo rechazó a su Salvador –“A lo suyo vino, y los suyos no lo recibieron” (Jn. 1:11)–.

El rechazo total del pueblo judío a su Mesías originó la desaparición de este pueblo como nación; así lo testifica el apóstol San Pedro en su discurso del día de Pentecostés del año 30 d.C.

Hechos 2:36: Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.

Hechos 3:13-15: El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad. (14) Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, (15) y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.

Hechos 4:10-12: sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano. (11) Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. (12) Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

La indiferencia hacia Dios y aun a su Palabra, incluso su rechazo total a la misma, son las características esenciales de las gentes de este siglo XXI, tiempo ya muy cercano a la Parusía de nuestro Señor Jesús.

Los Evangelios de San Mateo y San Lucas comparan los días de Noé con los días cercanos a la Segunda Venida de Jesús, como teniendo características similares en cuanto a que la mayoría de las personas vivían ajenas a Dios, sin atender a las constantes llamadas que el Espíritu de Cristo les hizo durante ciento veinte años (Gn. 6:3), por medio de Noé, las cuales “desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se

preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua” (1 Pedro 3:20). Comprobémoslo:

“Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. (27) Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos.” (Lucas 17:26-27; cf. Mt. 24:37-41)

Las palabras de Jesús aparentemente no denuncian que cometieran pecados, porque comer, beber, y casarse no son hechos pecaminosos en sí mismos, aunque pueden darse circunstancias en que lo sean, como, por ejemplo, cuando Él mismo nos advierte de los siguientes peligros: *“Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lc. 21: 34-36).*

¿En qué se parecen, pues, los antediluvianos con los seres humanos actuales?

Los habitantes de nuestra época actual se asemejan a las gentes antediluvianas en que éstas también vivían ajenas a Dios y a su Palabra, hasta que llegaron a un punto de no retorno, de endurecimiento de sus conciencias y de inmoralidad.

¿Cómo fue en los días de Noé?

“Dios vio que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. (6) Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. (7) Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho. (8) Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová.” (Génesis 6:5-8)

Como fue en los días de Noé, así también será en los días [ceranos a la venida gloriosa] del Hijo del Hombre”; o sea: *“la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y... todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.” (Gn. 6:5).* Ahora (siglo XXI), nadie puede cabalmente negar la evidencia de la proliferación de la maldad de los hombres en la Tierra, semejante a la de los tiempos antediluvianos de Noé.

Transcribo a continuación las palabras que Jesús pronunció registradas en el contexto del Evangelio de San Mateo (24:35-51), porque no tienen desperdicio, y todos los que quieran salvarse deberían obedecerlas:

“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. (36) Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre. (37)

Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. (38) Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, (39) y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.

Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. (41) Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada. (42) Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. (43) Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. (44) Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.

¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? (46) Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. (47) De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá. (48) Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; (49) y comenzare a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos, (50) vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, (51) y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes.”

La necesidad de estar siempre preparados, en vista del desconocimiento del día y la hora de la venida de Cristo, se enfatiza en los vv. 36–44. En el tiempo del diluvio la gente no esperaba un desastre repentino. Así que siguieron viviendo como si nada fuera a suceder y no prestaron atención a su llamamiento espiritual. Entonces vino el diluvio repentinamente y se los llevó a todos. De ningún modo Jesús, en su venida, va a recibir en sus brazos amantes a toda persona sin distinción. Uno será tomado, el otro dejado. Por lo tanto, los discípulos deben estar siempre alertas, así como el dueño de casa estaría continuamente vigilante si supiera que un ladrón va a tratar de introducirse en su hogar, pero no sabe exactamente cuándo podría ocurrir esto. [Hendriksen, William. Comentario al Evangelio de San Lucas, p. 630] (74)

“Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; (29) mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. (30) Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste.” (Lc. 17:28-30).

¿Cómo fue en los días de Lot?

La maldad y violencia de los habitantes de Sodoma y Gomorra se había agravado hasta tal extremo (Gn. 18:20; 19:1-12,24) que Dios *“hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos; (25) y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra.”* (Génesis 19:24-25)

Desde que el mundo existe, todos los seres humanos han padecido tribulaciones, tanto justos como injustos, creyentes o incrédulos. Pero no todos de igual manera, ni de la misma intensidad. Por ejemplo:

*“Los patriarcas, movidos por envidia, vendieron a José para Egipto; pero Dios estaba con él, (10) y **le libró de todas sus tribulaciones**, y le dio gracia y sabiduría delante de Faraón rey de Egipto, el cual lo puso por gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa. (11) Vino entonces hambre en toda la tierra de Egipto y de Canaán, y **grande tribulación**; y nuestros padres no hallaban alimentos”* (Hechos 7:9-11).

Si ni los santos ni los malvados se van a librar de padecer tribulaciones en algunos momentos a lo largo de sus vidas, ¿qué diferencia a estos dos grupos de personas que son tan opuestas?

La diferencia consiste en que Dios protege y guarda a los que son suyos (cf. 1 Jn. 5:18,19) y castiga y finalmente destruye a los malvados: *“E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna”* (Mt. 25:46).

“Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca. (19) Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno.” (1 Juan 5:18-19)

*“Entonces vinieron unos judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron a la multitud, y habiendo apedreado a Pablo, le arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto. (20) Pero rodeándole los discípulos, se levantó y entró en la ciudad; y al día siguiente salió con Bernabé para Derbe. (21) Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, (22) confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: **Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios**”* (Hechos 14:19-23).

2 Corintios 1:3-10: Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, (4) **el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones**, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios. (5) Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación. (6) Pero si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra consolación y salvación, la cual se opera en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos. (7) Y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, pues sabemos que así como sois compañeros en las aflicciones, también lo sois en la consolación. (8) Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de **nuestra tribulación** que nos sobrevino en Asia;(B) pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. (9) Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos; (10) el cual nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aún nos librá, de tan gran muerte;

Como cristianos es importante no olvidar las palabras que Cristo nos dirigió, registradas en los Evangelios, como, por ejemplo, las siguientes:

Juan 15:18,19: Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece.

Juan 16:33: Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

Juan 17:14: Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

Por tanto, según el pasaje de San Pedro que transcribo más abajo, no debemos extrañarnos de las pruebas o tribulaciones que nos sobrevengan, cuando las mismas no sean producto de nuestra mala conducta; “sino [gocémonos] por cuanto [somos] participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria [n]os gocemos con gran alegría.” (1 P. 4:13). Pero mejor es leer todo el contexto:

1 Pedro 4:12-19: Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, (13) sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. (14) Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado. (15) Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno; (16) pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello. (17) Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? (18) Y: Si el justo con dificultad se salva, ¿En dónde aparecerá el impío y el pecador? (19) De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien.

“La Gran Tribulación” en el libro del Apocalipsis

Los párrafos que he seleccionado y extraído del libro *Más que vencedores*, de William Hendriksen, –y que transcribo abajo– me han parecido un buen complemento para finalizar este estudio bíblico.

“[...] Los sellos anteriores [Ap. 6:1-9] simbolizaban la aflicción y persecución que afectan a la iglesia. Además de otras aflicciones, los creyentes eran perseguidos y asesinados. Por lo tanto, es muy natural que se vieran ahora debajo del altar las almas de los que fueron asesinados (Ap. 6:9-11). Habiéndose abierto el sexto sello, hemos llegado al fin, al día del juicio final (Ap. 6:12-17).

“Estos sellos de aflicción y de persecución se muestran durante toda esta dispensación y, en un sentido, durante toda la historia del mundo. Sin embargo, los santos no tienen que temer. Los juicios que están por caer sobre el mundo no harán daño alguno a los creyentes verdaderos aquí en la tierra (Ap. 7:1-8). Además, en el futuro **la iglesia saldrá de «la gran tribulación»**, la suma total de todas las tribulaciones. En el cielo la iglesia triunfante –aquella multitud innumerable de entre todas las gentes, linajes, pueblos y lenguas, con palmas en sus manos– celebrará su victoria en el gran día de la consumación de todas

las cosas (Ap. 7:9-17). ¡Somos más que vencedores!” [Hendriksen, William, *Más que vencedores*, p.27] (75)

“Dondequiera que haya una iglesia, ésta es un candelero, una portadora de luz, de modo que vemos resplandecer en medio de las tinieblas la luz de Cristo (capítulos 1-3). Dondequiera que esta luz resplandezca, el mundo aborrece a la iglesia, las tinieblas se rehúsan a ser conquistadas por la luz, y como consecuencia ocurren toda clase de persecuciones y aflicciones (capítulos 4-7). Sin embargo, estas aflicciones son dirigidas para el provecho de la iglesia. El trono está siempre en el cielo, no en la tierra. Los creyentes son siempre victoriosos. Salen de la tribulación, la gran tribulación.” [Hendriksen, William, *Más que vencedores*, p.33] (76)

“Esta sección, que comprende los capítulos 4-7, se termina con la explicación dada de una manera sublime y hermosísima por el anciano. Tenga en cuenta que el tema de esta sección es *la iglesia en tribulación*. Hemos visto al caballo bermejo de la matanza, al caballo negro del hambre y de la injusticia, al caballo amarillo de la muerte. Hemos oído los gritos de las almas de los que habían sido muertos por la palabra de Dios y por el testimonio que mantenían. Hemos visto que todas estas pruebas son controladas por aquel que está sentado sobre el trono. Ahora, nos queda claro también que la iglesia no permanece en medio de la tribulación. La compañía innumerable consta de personas que salen de la gran tribulación. Leemos, «y él me dijo: *Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.*»” [Hendriksen, William, *Más que vencedores*, p. 114] (77)

“El anciano le dice a Juan que estas gentes vestidas con ropas blancas salen de «la gran tribulación». Esta tribulación es grande porque lo incluye todo. Todas las persecuciones y pruebas del pueblo de Dios, simbolizadas por los sellos, están incluidas en ella. Por consiguiente, vemos la unidad que existe en esta sección entera, capítulos 4-7. La enseñanza principal es que los santos «superan» sus tribulaciones. En español se dice que una persona «ha pasado a mejor vida» para indicar que ha dejado de sufrir. Esto es lo que sucede cuando muere un creyente.

Estos santos que Juan ve en la visión han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero (véase 1 Jn. 1:7; Heb. 9:14). En otras palabras, han puesto toda su confianza en la sangre salvadora de Jesucristo. Esta sangre, que representa la expiación perfecta que nuestro Señor ha provisto, los ha limpiado de toda culpa y de la contaminación del pecado. Han sido blanqueados por la sangre carmesí de Cristo.” [Hendriksen, William, *Más que vencedores*, p.114] (78)

“Por esto están delante del trono de Dios. Aparecen delante del trono sólo aquellos que han puesto su confianza en Cristo y en su expiación. Lo adoran, es decir, le rinden la espontánea, alegre y completa devoción del corazón. Es una adoración incesante. Además, estos santos redimidos en la gloria, experimentan el más dulce, perfecto e íntimo compañerismo con Dios por medio de Cristo. Le adoran en su santuario, es decir, en su misma presencia. El que está sentado sobre el trono los trata como a sus propios y queridos hijos, porque son tales por su gracia. Su presencia como una tienda los cubre. Negativamente, su salvación consiste en esto, son librados de toda

preocupación y aflicción, de toda prueba y persecución, no les afligirá más el hambre, ni sed, ni calor. Positivamente, su salvación significa esto, gozan de la felicidad más perfecta; el Cordero es ahora su Pastor (véase Sal. 23; Jn. 10:11, 14). ¡Piénselo, un *Cordero* actuando como *pastor*! Este Cordero guía a su rebaño a fuentes de aguas de vida. El agua simboliza la vida eterna y la salvación (Is. 55:1; Jn. 7:38, 39). Las fuentes de agua indican el origen de la vida, porque por medio del Cordero los redimidos tienen para siempre compañerismo continuo con el Padre.” [Hendriksen, William, *Más que vencedores*, pp. 114-115] (79)

“Finalmente, la cosa más preciosa de todas: (y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos». ¡Las lágrimas no son meramente limpiadas ni aun secadas, sino que son enteramente quitadas de sus ojos, de modo que no queda nada sino el perfecto gozo, la felicidad, la gloria, el compañerismo más dulce y la vida en abundancia! Y Dios mismo es el autor de esta salvación tan perfecta.” [Hendriksen, William, *Más que vencedores*, p.115] (80)

“Por lo tanto, cuando se abrió el primer sello, no nos sorprendió ver a este mismo Jesús que salió venciendo y para vencer. Pero este jinete sentado sobre el caballo blanco es seguido siempre por el que está sentado sobre el caballo bermejo; dondequiera que nuestro Señor Jesucristo empieza a esgrimir su cetro espiritual, Satanás comienza a blandir su espada. Los sellos describen la persecución de la iglesia por el mundo, y no solamente la persecución sino toda clase de pruebas y tribulaciones. Por medio de la visión de las almas que están debajo del altar, recibimos la seguridad de que la matanza de los santos será vengada. Aunque se reserva la retribución final y completa para aquel gran día de Jehová, aun ahora los sellos de la persecución son seguidos muchas veces por las trompetas de juicio. Pero antes de la introducción de estas trompetas, la iglesia militante es sellada con el objeto de protegerla de todo daño. Finalmente, vimos a la iglesia triunfante que ha salido de la gran tribulación y se regocija siempre en la presencia inmediata y gloriosa del Cordero (capítulos 4-7). Ahora, todo está listo para las trompetas de juicio.

Estas trompetas de juicio (capítulos 8-11) indican una *serie* de acontecimientos, es decir, calamidades que ocurren muchas veces durante toda esta dispensación. No simbolizan eventos individuales y distintos, sino que se refieren a las calamidades que se pueden ver cualquier día del año en cualquier parte del mundo. Por tanto, las trompetas sincronizan con los sellos.

Además, es evidente que estas trompetas de juicio son retribuyentes en su carácter. Calamidades terribles suceden a los malos con el fin de castigarlos por su oposición a la causa de Cristo y por su persecución a los santos. Sin embargo, aun por medio de estos juicios, Dios está continuamente llamando a los impíos al arrepentimiento. Estas calamidades no simbolizan el disgusto final y completo de Dios. En cambio indican sus juicios *iniciales*. Están llenas de serias admoniciones, pero no simbolizan el juicio final. Recuerde que las trompetas advierten, las copas son derramadas. Es por esta razón que las trompetas no afectan toda la tierra, sino una tercera parte de ella, del mar, de las aguas, del sol, de la luna y de las estrellas. La función misma de la trompeta es la de advertir (Ez. 33:3).” [Hendriksen, William, *Más que vencedores*, p.118] (81)

“Observe que estas trompetas de juicio afectan a las diferentes partes del universo: la tierra, el mar, etc. No hay refugio alguno para los malos. Sin embargo, se puede ver un cierto orden. Las primeras cuatro trompetas causan daño a los malos en su ser físico;

las últimas tres causan angustia espiritual: ¡el infierno mismo es desatado!” [Hendriksen, William, *Más que vencedores*, pp. 118-119] (82)

“Se expresan estos juicios en un lenguaje que nos recuerda las diez plagas de Egipto. Note «el granizo y fuego» (Ap. 8:7); «la oscuridad» (Ap. 8:12; y «las langostas» (Ap. 9:3). Sin embargo, la descripción que encontramos aquí en el Apocalipsis es mucho más terrible: el granizo y el fuego están mezclados con *sangre*; ¡las langostas no causan daño a la hierba de la tierra ni a ningún árbol, sino solamente a las personas! Estos juicios caen sobre el mundo impío y perseguidor, que espiritualmente se llama Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado (11:8). No causan daño a los creyentes.” [Hendriksen, William, *Más que vencedores*, p.119] (83)

El fin de todo cristiano es tener el siguiente Espíritu de Cristo, y solo entonces no solo será feliz, sino que también será salvo y poseedor de la vida eterna

*“El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; **gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración;** compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis. Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión. **No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres.** Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: *Mía es la venganza, yo pagaré*, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, *ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza.* **No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.**” (Romanos 12:9-21)*

Un Cielo nuevo y una Tierra nueva esperan a todo el que quiera ir a Cristo (Juan 5:40)

Apocalipsis 21:1-8: Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venciere heredará todas

las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo. Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

“Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.”
(Apocalipsis 22:3-5)

La venida de nuestro Señor Jesús está cerca: lo declara Él mismo

Apocalipsis 22:7, 10-17, 20-21: ¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro. [...] Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. (11) El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía. (12) He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. (13) Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último. (14) Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad. (15) Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira. (16) Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana. (17) Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente. [...] (20) El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús. (21) La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

Doy muchas gracias a Dios porque me ha dado fuerza, perseverancia y alguna inspiración, porque de lo contrario no habría podido llegar hasta el final.

Quedo a disposición del lector para lo que pueda servirle.

Afectuosamente en Cristo

Carlos Aracil Orts

www.amistadencristo.com

Si deseas hacer algún comentario a este estudio, puedes dirigirlo a la siguiente dirección de correo electrónico: carlosorts@gmail.com

Referencias bibliográficas

*Las referencias bíblicas están tomadas de la versión Reina Valera de 1960 de la Biblia, salvo cuando se indique expresamente otra versión. Las negrillas y los subrayados realizados al texto bíblico son nuestros.

Abreviaturas frecuentemente empleadas:

AT = Antiguo Testamento

NT = Nuevo Testamento

AP = Antiguo Pacto

NP = Nuevo Pacto

Las abreviaturas de los libros de la Biblia corresponden con las empleadas en la versión de la Biblia de Reina-Valera, 1960 (RV, 1960)

pp, pc, úp referidas a un versículo bíblico representan "parte primera, central o última del mismo".

Abreviaturas empleadas para diversas traducciones de la Biblia:

DHH L 1996: Biblia Dios Habla Hoy de 1996

NBJ: Nueva Biblia de Jerusalén, 1998.

BTX: Biblia Textual

Jünemann: Sagrada Biblia-Versión de la LXX al español por Guillermo Jüneman

N-C: Sagrada Biblia- Nacar Colunga-1994

JER 2001: *Biblia de Jerusalén, 3ª Edición 2001

BLA95, BL95: Biblia Latinoamericana, 1995

LBLA: La Biblia de las Américas

BNP: La Biblia de Nuestro Pueblo

NVI 1999: Nueva Versión Internacional 1999

Las abreviaturas de los libros de la Biblia corresponden con las empleadas en la versión de la Biblia de Reina-Valera, 1960 (RV, 1960)

Bibliografía citada

(1) Hendriksen, William. *Comentario al Evangelio de San Mateo*, p.646

(2) *Ibíd.* p. 646

(3) *Ibíd.* p. 646

(4) *Ibíd.* p. 646

(5) *Ibíd.* p. 646

(6) *Ibíd.*, p. 646

(7) *Ibíd.*, p. 646

(8) *Ibíd.*, p. 646

(9) *Ibíd.*, ps. 646-647

(10) De Felipe del Rey, Pedro, *Jesús de Nazaret (un personaje histórico)*, tomo 1, ps.76-78

“El cálculo de los 46 años de Juan 2:20.

1) Aclarado todo esto, volvemos al rey Herodes, cuyo año 18º hemos contado de esa forma que acabamos de explicar; por lo cual, ese año 18º hemos visto que terminó a principios de octubre del año 22 a. C.

2) Por tanto, sabemos que Herodes empezó a construir el Templo dentro del año que va de octubre del año 731 de Roma (23 a. C.) a octubre del año 732 de Roma (22 a. C.); pero, ¿en qué fecha comenzó la construcción dentro de ese año? En seguida lo vamos a ver, porque Flavio Josefo dice:

“El santuario fue terminado por los sacerdotes en un año y seis meses. Todo el pueblo, lleno de alegría por la rápida terminación de la obra, dio gracias a Dios, en primer lugar, y luego al rey, por su empeño. La construcción fue celebrada con fiestas y bendiciones. (...). Aconteció que cayó en el mismo día la terminación de los trabajos del Templo con el aniversario del advenimiento del rey, que se celebraba habitualmente; esta coincidencia dio a la fiesta mayor esplendor” (1/libro XV, cap. XI, 6). Flavio Josefo: *Antigüedades judías* (en 20 libros).

3) El santuario mencionado por Flavio Josefo era el edificio principal del Templo, que comprendía las dos estancias llamadas “lugar santo” y “lugar santísimo” (o “santo de los santos”); esas dos estancias ya estaban en el santuario portátil hecho en tiempos de Moisés (Hebreos 9:1-7).

4) Es indudable que los sacerdotes del tiempo de Herodes hicieron una gran obra en un año y medio [se refiere solo al edificio del Santuario]; pero ¿cómo fueron capaces de hacer una obra tan grande los sacerdotes solos, y con la cantidad de trabajos de una gran gama de oficios que tenían que dominar, sobre todo para decorar el interior de ese edificio? Esta es la respuesta:

“Cuando se reedificó el Templo, no menos de dieciocho mil personas fueron empleadas en varias actividades, involucrando algunas de ellas una gran pericia artística. Incluso antes de esto, se dice que Herodes el Grande empleó una gran cantidad de los más experimentados artesanos para enseñar a los mil sacerdotes que debían construir el santuario mismo. Porque en la construcción de aquella sección del Templo no se emplearon laicos.” (18/211). Edersheim, Alfred: *Usos y Costumbres de los judíos*, Terrassa (Barcelona), Editorial Clie, 1990.

5) Hemos visto que los sacerdotes solo construyeron el santuario en un año y medio; empezaron esa construcción dentro del año 18º del reinado de Herodes, que va de octubre del año 731 (23 a. C.) a octubre del 732 (22 a. C.), y, al final del año y medio que duró esa obra del santuario, éste fue inaugurado con una fiesta, que se celebró junto con la fiesta del advenimiento del rey. Flavio Josefo, al hablar del comienzo del reinado de Herodes, también se refiere a la celebración del primer día del reinado de Herodes; eso aconteció a principios de enero del año 714 (40 a. C.), (p. 10). Por tanto, el advenimiento de

Herodes tenía lugar a principios de enero; así que la celebración de este advenimiento, que se celebró junto con la celebración de la terminación de la obra del santuario, tuvo lugar a principios de enero del año 734 (20 a. C.); porque, como esa obra del santuario había durado un año y seis meses, éste comenzó a construirse a principios de julio del año 732 (22 al C.), fecha que está dentro del año 18º de Herodes, que va de octubre del año 731 (23 a. C.) a octubre del 732 (22 a. C.).

6) Una vez hecha esta obra por los sacerdotes e inaugurada, quedaba por construir una gran cantidad de edificios y dependencias del complejo que constituía el Templo; esta construcción del Templo era de tal magnitud que empleó a “dieciocho mil personas” (como acabamos de ver en la cita precedente). Pero ¿cuánto duró esta obra del Templo? Flavio Josefo dice:

“Cuando Albino supo que venía a reemplazarlo Gesio Floro, (...) “En esta oportunidad el Templo ya estaba terminado. El pueblo vio que los obreros, en número de dieciocho mil, estaban sin trabajo y necesitaban salarios, pues hasta entonces se habían procurado los medios de vida trabajando en el Templo.” (1/libro XX, cap. IX, 5, 7: Flavio Josefo: *Antigüedades judías* (en 20 libros).

7) Vemos que esos “dieciocho mil” obreros habían trabajado en el Templo hasta cuando se hizo el cambio del gobernador de Judea, Albino por Gesio Floro; esto ocurrió en la fecha siguiente:

“FLORO (GESIO). Ultimo procurador romano de Judea, desde el año 64 al 66 de nuestra era, en que estalló la guerra judaica, y fue enviado a Palestina Vespasiano en calidad de legado imperial” [5/tomo 14, p. 169: *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana* (en 114 tomos), Madrid, Espasa Calpe, 8. A.)]

8) Por consiguiente, la obra del Templo, que había comenzado tras la inauguración del santuario a principios de enero del año 734 de Roma (20 a. C.), se terminó en el año 63 d. C., que fue el último año del gobierno del procurador Albino en Judea; así que esta obra duró unos 83 años.

9) Cuando los judíos discutían con Jesús, ya habían pasado 46 años de esos 83. Por tanto, contando 46 años desde enero del año 734 (20 a. C.), (j), hallamos la fecha de la discusión reseñada en Juan 2:13-25. Hecha la operación, resulta que esos 46 años se cumplieron en el mes de enero del año 780 (27 d C.), (k). Por tanto, como, según ese texto de Juan, la disputa de los judíos con Jesús tuvo lugar por el mes de abril de ese año 780 (27 d. C.), antes de la primera Pascua del ministerio de Cristo, resulta que, efectivamente, unos tres meses antes de esta Pascua se habían cumplido los 46 años que dijeron los judíos a Jesús, según Juan 2:20.

10) Este dato de los 46 años transcurridos de la obra del Templo hasta enero del año 780 (27 d. C.), nos confirma que el año 15º de Tiberio hay que contarlo desde que empezó a gobernar Judea en el año 765 de Roma (12 d. C.), y que es imposible contarlo desde que comenzó a ser emperador en el año 767 (14 d. C.). Por tanto, quedan rotunda y conclusivamente confirmadas las fechas de octubre del año 749 (5 a. C.) para el nacimiento de Jesús, y la de primeros de abril del año 779 (26 d. C.) para el comienzo del ministerio de Juan el Bautista, y la fecha de primeros de octubre del mismo año 779 (26), para el bautismo de

Cristo.” [De Felipe del Rey, Pedro, *Jesús de Nazaret (un personaje histórico)*, tomo 1, ps.76-78]

(11) *Ibíd.*, p. 78, punto 8, úp.

(12) De Felipe del Rey, Pedro, *Jesús de Nazaret (un personaje histórico)*, tomo 1, ps. 76-77, punto 4. Cita 18/211: Edersheim, Alfred: *Usos y Costumbres de los judíos*, p.211, Terrassa (Barcelona), Editorial Clie, 1990.

(13) De Felipe del Rey, Pedro, *Jesús de Nazaret (un personaje histórico)*, tomo 1, p. 78, punto 7. Cita 5/tomo 14, p.169: *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana* (en 114 tomos), Madrid, Espasa Calpe, 8. A.

(14) De Felipe del Rey, Pedro, *Jesús de Nazaret (un personaje histórico)*, tomo 1, p. 78, punto 8 y 9

(15) Ivorra, Carlos, profesor de la [Universidad de Valencia](https://www.uv.es/ivorra/Historia/Imperio_Romano/SigIolq.htm),
https://www.uv.es/ivorra/Historia/Imperio_Romano/SigIolq.htm

(16) De Felipe del Rey, Pedro, *Jesús de Nazaret (un personaje histórico)*, tomo 1, p. 167, penúltimo párrafo. (7/libro VII: Flavio Josefo: *Guerra de los Judíos* (en 7 libros). (11/tomo 8, pp. 281,282: *Enciclopedia Judaica Castellana* (en 10 tomos), México, D. F., Editorial Enciclopedia Judaica Castellana, S. de R. L., 1948.

(17) De Felipe del Rey, Pedro, *Jesús de Nazaret (un personaje histórico)*, tomo 1, p. 167, último párrafo.

(18) De Felipe del Rey, Pedro, *Jesús de Nazaret (un personaje histórico)*, tomo 1, p. 168.

(19) Bonnet, Luis y Schroeder, Alfredo, *Comentario del Nuevo Testamento*, Tomo I, *Evangelios Sinópticos*, p. 269

(20) *Ibíd.*, pp. 269-270

(21) *Ibíd.*, p. 270

(22) *Ibíd.*, p. 270

(23) *Ibíd.*, p. 270

(24) *Ibíd.*, p. 270

(25) *Ibíd.*, pp. 270-271

(26) *Ibíd.*, p. 271

(27) *Ibíd.*, pp. 271-272

(28) *Ibíd.*, p. 272

(29) *Ibíd.*, p. 272

(30) *Ibíd.*, p. 272

(31) *Ibíd.*, pp. 272-273

- (32) De Felipe del Rey, Pedro, *Jesús de Nazaret (un personaje histórico)*, tomo 1, p. 166.
- (33) De Felipe del Rey, Pedro, *Jesús de Nazaret II, Su Persona y sus obras*, tomo 2, p. 120. (13/182): [Ruiz Bueno, Daniel: *Padres Apostólicos*, Madrid, BAC, 1967]
- (34) De Felipe del Rey, Pedro, *Jesús de Nazaret II, Su Persona y sus obras*, tomo 2, p. 120. (2/93): [Aland, Kurt (y otros): editores del *The Greek New Testament*, Münster / Westphalia, Sociedades Bíblicas Unidas, 3ª edición, 1975. Es la obra que usamos para cotejar (y, si es necesario, precisar) el texto de la Biblia anterior.]
- (35) De Felipe del Rey, Pedro, *Jesús de Nazaret II, Su Persona y sus obras*, tomo 2, p. 120. (11/495): [Balagué, Miguel: *Diccionario Griego-Español*, Madrid, Compañía Bibliográfica Española, 5. A., 6ª edición, 1965]
- (36) De Felipe del Rey, Pedro, *Jesús de Nazaret II, Su Persona y sus obras*, tomo 2, p. 120.
- (37) *Ibíd.*, pp. 270-271, (19/tomo 8, pp. 181-182: *Enciclopedia Judaica Castellana*, México, Editorial Enciclopedia Judaica Castellana, S. de R. L., 1950.)
- (38) De Felipe del Rey, Pedro, *Jesús de Nazaret II, Su Persona y sus obras*, tomo 2, p. 124.
- (39) De Felipe del Rey, Pedro, *Jesús de Nazaret II, Su Persona y sus obras*, tomo 2, pp. 122-123. (16/tomo 28, pp. 2696-2697: *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana* (117 tomos), Madrid, Espasa Calpe.); (19/tomo X, p. 225: *Enciclopedia Judaica Castellana*, México, Editorial Enciclopedia Judaica Castellana, S. de R. L., 1950).
- (40) De Felipe del Rey, Pedro, *Jesús de Nazaret II, Su Persona y sus obras*, tomo 2, p. 123. (20/libro VI, 16 y libro VII, 16: Flavio Josefo: *Guerra de los Judíos.*).
- (41) De Felipe del Rey, Pedro, *Jesús de Nazaret II, Su Persona y sus obras*, tomo 2, p. 123. (20/libro VII, 17: Flavio Josefo: *Guerra de los Judíos.*).
- (42) De Felipe del Rey, Pedro, *Jesús de Nazaret II, Su Persona y sus obras*, tomo 2, p. 123. (20/libro VII, 17: Flavio Josefo: *Guerra de los Judíos.*).
- (43) Bonnet, Luis y Schroeder, Alfredo, *Comentario del Nuevo Testamento*, Tomo I, Evangelios Sinópticos, p. 273
- (44) *Ibíd.*, p. 274
- (45) *Ibíd.*, p. 274
- (46) *Ibíd.*, pp. 274-275
- (47) *Ibíd.*, p. 275
- (48) **Aracil, Orts, Carlos**, <https://www.laverdadquesalva.com/enigmas-de-la-biblia/la-verdad-sobre-las-apariciones-marianas-y-de-espiritus-de-difuntos/>
https://www.amistadencristo.com/respuestas/la_verdad_sobre_las_apariciones.php
p

- (49) Frases aisladas extraídas de *El único documental aprobado por la Asociación Internacional de Exorcistas*, titulado *Libera Nos, el combate de los exorcistas*.
- (50) Bonnet, Luis y Schroeder, Alfredo, *Comentario del Nuevo Testamento*, Tomo I, Evangelios Sinópticos, p. 275
- (51) *Ibíd.*, pp. 275-276
- (52) *Ibíd.*, p. 276
- (53) *Ibíd.*, p. 276
- (54) Hendriksen, William. *Comentario al Evangelio de San Mateo*, p.639
- (55) https://es.wikipedia.org/wiki/Día_oscuro_de_Nueva_Inglaterra
- (56) <https://www.hermeneuta.es/articulo/historia/cuando-muchos-creyeron-que-habia-llegado-juicio-final-dia-oscur-nueva-inglaterra/20220519235310001337.html>
- (57) <https://www.ngenespanol.com/el-espacio/leonidas-1833-la-noche-en-que-el-cielo-se-cayo/>
- (58) Diccionario de la Real Academia Española, significados de *angustia*
- (59) *Ibíd.* Significados de *tsunami*
- (60) *Ibíd.* Significados de *confusión*
- (61) De Felipe del Rey, Pedro, *Jesús de Nazaret II, Su Persona y sus obras*, tomo 2, p. 132.
- (62) *Ibíd.*
- (63) Bonnet, Luis y Schroeder, Alfredo, *Comentario del Nuevo Testamento*, Tomo I, Evangelios Sinópticos, pp. 665-666
- (64) *Ibíd.* p.666
- (65) Hendriksen, William. *Comentario al Evangelio de San Lucas*, p.642; cita 474: Véase Greijdanus, *Korte Verklaring*, Vol. II, p. 194.
- (66) Hendriksen, William. *Comentario al Evangelio de San Lucas*, p.642; cita 474: Véase Lenski, op. cit. p. 642. C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*.
- (67) De Felipe del Rey, Pedro, *Jesús de Nazaret (un personaje histórico)*, tomo 1, pp. 167-168.
- (68) De Felipe del Rey, Pedro, *Jesús de Nazaret (un personaje histórico)*, tomo 1, pp. 166-167. (37/825: *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Real Academia Española, 21ª edición, 1992)
- (69) *Ibíd.*, p. 167. (37/1257: *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Real Academia Española, 21ª edición, 1992)

(70) De Felipe del Rey, Pedro, *Jesús de Nazaret II, Su Persona y sus obras*, tomo 2, pp. 124-125. (2/94: *The Greek New Testament*, Münster / Westphalia, Sociedades Bíblicas Unidas, 3ª edición, 1975.). (21/134: *Gramática Griega*, Barcelona, Casa Editorial Bosch, 17ª edición, 1964.); (31/159-164: Felipe del Rey, Pedro de: *El alma humana ¿mortal o inmortal? ¿Qué hay después de la muerte?*, Madrid, Ediciones Alymar, 2006.)

(71) Hendriksen, William. *Comentario al Evangelio de San Lucas*, p.644;

(72) De Felipe del Rey, Pedro, *Jesús de Nazaret II, Su Persona y sus obras*, tomo 2, pp. 125-126.

(73) Hendriksen, William. *Comentario al Evangelio de San Mateo*, p.646

(74) *Ibíd.*, p. 630

(75) Hendriksen, William. *Más que vencedores*, p.27

(76) *Ibíd.*, p. 33

(77) *Ibíd.*, p. 114

(78) *Ibíd.*, p. 114

(79) *Ibíd.*, pp. 114-115

(80) *Ibíd.*, p. 115

(81) *Ibíd.*, p. 118

(82) *Ibíd.*, pp. 118-119

(83) *Ibíd.*, p. 119

(*) **Aracil, Orts, Carlos**, <https://www.laverdadquesalva.com:>

<https://www.laverdadquesalva.com/site/wp-content/uploads/2024/04/5-Las-profecias-de-Daniel-con-portada.pdf>

<https://www.laverdadquesalva.com/profecias-biblicas/nacimiento-muerte-de-jesus-y-la-profeca-de-las-70-semanas-de-daniel/>

Alicante, noviembre de 2024

Carlos Aracil Orts

www.laverdadquesalva.com

www.amistadencristo.com